

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RÉSUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Refutación de cuanto se ha dicho en el Congreso con motivo de las exposiciones de los cirujanos.—Índice cronológico apologético de los médicos que trabajaron y dieron á luz obras de ciencias físicas, químicas y naturales, escrito para desengaño de aquellos que viven en la creencia de que los médicos no las han cultivado ni cultivan tanto ni tan bien como los farmacéuticos.—SECCION PRACTICA. Facultad de Medicina de Madrid. Clínica médica á cargo del Excmo. Sr. D. Juan Drumen.—Observaciones recogidas en dicha clínica por el ayudante de profesor Dr. D. Francisco de Cortezarena y Aldevó.—SECCION PROFESIONAL.—LITERATURA MEDICA. Apuntes históricos acerca de los médicos españoles más reputados en saber y en virtudes; por J. Garófalo.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Biefaroptosis: dos nuevas causas y un nuevo método de curación de esta enfermedad.—De las fiebres perniciosas de Cochinchina y de su etiología.—Conservación de las flores y hojas medicinales.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del 15 de febrero de 1862.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva.—Secretaría general.—VARIETADES. Peticiones de los cirujanos.—Por algo se empieza.—Parte correspondiente al mes de mayo último, que los profesores de la sección de Cirujía elevarán al Sr. Director del Hospital general de Madrid.—CRONICA.—VACANTES.—Suscripción en favor de la familia de un médico.—FOLLETIN.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, publicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redacción ó en la Imprenta de este periódico.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del giro mutuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administración, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipación para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redacción calle del Espejo, núm. 17, cto. principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redacción está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

SECCION DOCTRINAL.

REFUTACION

de cuanto se ha dicho en el Congreso con motivo de las exposiciones de los cirujanos.

Acaso nadie ignora, como no sea alguno de los que se ocupan en derogar y en hacer leyes al vapor y sin examen, como es propio y característico de los presentes tiempos, que la multitud de clases quirúrgicas creadas en España á favor de legislaciones diversas, tienen determinadas, clara y esplicitamente, sus atribuciones en los títulos ó diplomas que recibieran al tiempo de su examen y aprobación; ni hay persona medianamente versada en tales asuntos á quien se oculte que jamás esas atribuciones, únicas respetables y legítimas, únicas que crean derechos, han sido menguadas en lo más mínimo ni por el Gobierno ni por nadie. ¡Buen cuidado hubieran tenido los que ahora pretenden invadir un terreno en que jamás presumieron poder estampar su huella, de defender, con razon y con justicia, los fueros que les corresponden!

Pero los tiempos turbulentos y desordenados por que hemos pasado y seguiremos pasando probablemente, han despertado la ambición en las clases como en los individuos: los cirujanos de segunda, tercera y cuarta clase (comprendidas de una multitud de variedades), movidos por agitadores que saben explotar á un tiempo mismo su credulidad y su bolsillo, han hecho indecibles esfuerzos para presentarse como víctimas, suponiendo, sin sombra de fundamento, que ha empeorado su suerte por causa de los sucesivos planes de estudios; que han sufrido mengua en sus atribuciones y derechos; que padecen cruel persecución por parte de las autoridades, de los subdelegados de Sanidad y de los médicos mismos, y que ellos á solas, cara á cara consigo mismos, sin asistir á las aulas, sin contar con estudio alguno filosófico de esos que suministran los conocimientos fundamentales de toda carrera científica y proporcionan al entendimiento la necesaria aptitud para el estudio, sin disponer de los medios más precisos de instrucción, sin tener quien les guie en el conocimiento diagnóstico y en la terapéutica de las enfermedades, se han convertido en médicos por un prodigio de este siglo, metamorfosis que en los anteriores negó el cielo con porfía á sus compañeros de profesion.

Estas tendencias, apoyadas en los referidos gratuitos supuestos, hubieran podido conjurarse desde luego por los periódicos médicos; pero con el ánsia unos de adquirir abonados halagando á una clase numerosa y bien dispuesta para soltar su dinero en cambio de ilusorias esperanzas; por debilidad otros y con la mira de evitar que se les supusiera hostiles á una clase hermana; otros, finalmente,

porque entre las pretensiones de los cirujanos habia una (la de permitir continuar la carrera médica a los que acreditaran los estudios filosóficos necesarios y completaran los estudios facultativos) digna de consideracion y de examen, siquiera no se haya resuelto por fin acertadamente, es la verdad que todos hemos dejado cundir y arraigarse el *despropósito* de solicitar que de una manera u otra, sin nuevos estudios, sin pruebas, sin tener para nada en consideracion los intereses de la clase médica ni los mucho más sagrados de la humanidad, sin considerar que la medicina española quedaría estremadamente abatida, humillada durante siglos y en un vergonzoso desnivel respecto a la de otras naciones, y que la juventud huiría en adelante de una carrera desprestigiada y sin porvenir.

Sin embargo, nunca debió creerse que las pretensiones llegaran al extremo que han llegado; y menos aún que hubiera representantes del país que prestaran apoyo a tan tremendos desatinos, ni gobiernos que estimaran en cosa alguna esas exageradas pretensiones.

Bien creemos que, examinado el asunto, como es fuerza que se examine, por el Consejo de Instrucción pública, quedarán las esposiciones de los cirujanos reducidas a su verdadero valor: mas sin embargo, no es tan numerosa como debiera la Sección médica en ese Consejo; los dignos vocales facultativos que la forman suelen andar achacosos ó demasiado ocupados; alguno celebrará quizás, ó verá al menos con indiferencia, cuanto dé por resultado el desprestigio y la ruina de la medicina *vieja*; y en fin, no es la Sección médica sola, sino el Consejo entero, quien resuelve en definitiva estas cuestiones, ni siempre y en todas materias son los consejos dictados por un juicio maduro y profundo.

Esta duda, este temor de que el Consejo de Instrucción pública se contamine del espíritu de desorden y confusion que vá generalizándose tanto, nos fuerza á impugnar las *sinrazones*, los *falsos supuestos*, los *desatinos*, para llamar las cosas por su nombre, que en el Congreso se han dicho en apoyo de esas *enormes* y ya envejecidas pretensiones de los cirujanos.

¡No es cosa de que dejemos cundir el error, porque el error parta de un lugar augusto! ¡No es cosa de que dejemos abandonados y sin amparo los fueros de la humanidad, los derechos de la profesion médica, la gloria de la ciencia y hasta la honra del país!

Recopilemos, pues, en primer lugar, el catálogo de errores que encierra el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla; errores que de seguro no han partido de S. S. sino que habrán sido

dictados por otras personas, de las cuales se ha constituido incautamente en *eco*.

«Cuando se pide el remedio de un mal, dijo, que afecta á una clase determinada de la sociedad, sea esta la que quiera, y están conformes sin escepcion todos los individuos que la componen, es una cosa clara que el remedio es urgente y que debe haber una gran parte de razon y de justicia en lo que estos individuos solicitan.»

Hé aquí la base de todo el razonamiento del Sr. Ruiz Zorrilla, y en verdad que no cabe argumentacion más sofística ni más desdichada. Segun eso, si mañana se reunen todos los curanderos y charlatanes de España y piden el título de médico, tendrán razon y justicia, y habrá que concedérsele; si los sacristanes y monaguillos caen en la tentacion de que les hagan curas, será preciso tonsurarles y darles las sagradas órdenes; si hay quien induzca á los soldados del ejército para que busquen remedio á su mal adornando las mangas de la levita con los tres galones y tres estrellas de capitanes, habrá que pasar por ello y darles un buen sueldo para que lo pasen bien; si los arrieros, y cosarios y dueños de las diligencias se ponen de acuerdo para reclamar contra los ferro-carriles, habrá que destruir las vías férreas; si los trabajadores se reunen y exigen 50 rs. diarios de jornal, tendrán para ello razon y justicia; si los mendigos coinciden en la idea de pedir el remedio de su mal repartiéndose los bienes de los ricos, para acabar con todo en una semana de orgía, no habrá más recurso que acceder á sus pretensiones... ¡Magnífico principio de gobierno, y excelente manera de discurrir! Segun él, la *razon* y la *justicia* emanan del *agrupamiento*. Reúnase una clase para pedir, constituya asociacion, forme grupo, cuanto más numeroso mejor, y la *razon* y la *justicia* están de su parte, y sus solicitudes son fundadas, y los Gobiernos deben acceder á sus pretensiones; porque el alto criterio surge legitimamente de las pasiones, de los intereses, de las preocupaciones, de la codicia y del espíritu esclusivo é invasor de las clases numerosas.

Examinemos ya otro párrafo del discurso que criticamos:

«Es un gran número de peticiones las que han llegado, y llegarán otras muchas, porque no hay otro remedio. Es una clase que se ha constituido en unas circunstancias tan especiales á consecuencia de las últimas reformas que se han hecho, tanto por la ley de Instrucción como por diferentes Reales decretos y Reales órdenes acerca de las clases médicas, que es completamente imposible que pueda continuar así, so pena de tener que renunciar á los medios de sustentacion con que hasta ahora han contado, y encontrándose la mayor parte de ellos en el último período de su vida.»

mentado, porque siempre he tenido compañeros que me sustituyan, aunque alguna vez haya experimentado, en cambio, ciertas consecuencias de las sustituciones en compañeros poco escrupulosos ó muy partidarios del *tanto por ciento*.

De todas maneras es muy triste no poder disponer de su persona sin dejar un sustituto y sin permiso del alcalde. Así place, sin embargo, á muchos reformistas. ¡Oh! Su prevision llega hasta el colmo, ¡hasta á que se sustituya al profesor enfermo ó ausente del pueblo inmediato! ¡Lástima es que los que así escriben no vengan á hacer una larga visita sin desayunarse siquiera, y monten despues á caballo ó en burro con una mala albarda, para ir á hacer la visita á otro pueblo! Mejor era que solicitaran una cama en la casa de Beneficencia que hay en los pueblos para el médico, cuando tenga la humorada de caer enfermo.

§. 15.º—El médico titular en las epidemias.

¿Qué diré yo del médico de alquiler en las epidemias? Si no se muere de la enfermedad reinante, se muere de cansancio y si no de desesperacion; porque á su mal tratamiento, á lo venenoso de los medicamentos que emplea y á su mala y descuidada asistencia, se atribuyen todas las defunciones.

Si sus hijos, su esposa ó su madre, son acometidos del mal, debe prescindir de ello y andar por la calle. Si á él mismo le ataca, que salga tambien y se quede muerto en una esquina para dar satisfaccion de que quiere cumplir con su deber.

Lo probable es que se le despida al concluir la epidemia,

FOLLETIN.

ASUNTOS PROFESIONALES.

CAPÍTULO PRIMERO.

§. 14.º—El médico no debe estar enfermo ni salir del pueblo.

Dios libre al médico ajustado de una enfermedad.

Si es leve, nadie crée en ella y se figuran que es solo un pretexto para no visitar. De modo, que si está en los prodromos de una afeccion grave, que puede evitar con ciertas precauciones, ha de dejarla crecer y engrandecerse y dejarse morir con la *mayor abnegacion*, saliendo á visitar á los que padecen mucho menos que él.

Que necesita procurar el sudor una noche cualquiera para librarse de una pulmonia, por ejemplo; no debe hacerse caso. Lleva ó nieve, que salga de su casa.

Si su mal es grave, pocas personas le compadecen, porque no se ocupan más que de los demás enfermos del pueblo, diciendo que nadie tiene la salud comprada y bien, podia haber previsto que esto tenia que suceder, y debía tener un sustituto para estos casos.

Si sale del pueblo... yo no sé cómo salen los que están solos, como no venga en su ayuda el barbero. Esto no lo he experi-

Con dificultad pueden acumularse más errores que los contenidos en este párrafo, bastante para probar que el diputado Sr. Zorrilla desconoce por completo el asunto de que trata.

Desde luego convenimos en que llegarán muchas exposiciones, hasta que no quede cirujano sin estampar su firma; porque una vez sugerida la idea y no faltando quien escite, es tan natural que no solamente los cirujanos, sino los sangradores y los practicantes, pidan se les autorice á ejercer como médicos, como sería que los escribanos, procuradores y escribientes de unos y otros pretendieran la borla de doctores en jurisprudencia, si, creada atmósfera, llegara un día en que esto no pareciera un despropósito, y como si los maestros de obras, aparejadores y albañiles consideraran posible convertirse en arquitectos.

En lo que no convenimos es en que *no hay otro remedio*; en que *se haya constituido á la clase en malas circunstancias por causa de reforma alguna*; en que *sea imposible continuar así*, y en que de continuar tengan los cirujanos que *renunciar á los medios de sustentacion*. ¡Esto es pintar como querer, faltando desconsideradamente á las verdades más claras y palpables!

La clase quirúrgica, lejos de hallarse ahora en peores circunstancias que cuando se formó, está infinitamente mejor.

¿Qué se prometían entonces los cirujanos de segunda, de tercera ni de cuarta clase? Ejercer su profesion sin salirse del círculo de sus respectivas atribuciones, bien fuera en una poblacion grande, bien en un partido. Ni más ni menos, y eso mismo pueden hacer y están haciendo en el día, con las ventajas inmensas que les proporciona la circunstancia de haberse suprimido la enseñanza de los cirujanos hace la friolera de diez y nueve años. Es decir, que son ahora una mitad de los que eran antes para desempeñar las mismas funciones; es decir, que han cobrado mayor estimacion por lo mismo que abundan menos, y pueden aspirar, y disfrutar en realidad, de partidos mucho más ventajosos. ¡Esta es la gran desgracia que los cambios en la enseñanza ha atraído sobre los cirujanos esponentes!

Váyase examinando uno por uno cuál era su suerte antes de 1845 y cuál es en el día, y se verá que sin disputa ha llegado á ser mucho más lisonjera.

Porque es necesario notar que los cirujanos de segunda, tercera y cuarta clase nunca han podido desempeñar plazas en el ejército, ni aun en hospitales, hasta que en 1836 se habilitó para ello á los de *segunda*. Los otros, jamás han debido pensar en obtener destino alguno facultativo, porque

porque todos quedan descontentos; pero esto pertenece al segundo capítulo.

Cuando empiezan los primeros casos de una afeccion epidémica debe comunicarlo inmediata y secretamente al alcalde, y este le aconseja que lo calle para no alarmar á la poblacion.

Esto, por supuesto, no ofrece ningun inconveniente; pero es para el alcalde. Que el médico sea una de las primeras víctimas, y ya tenemos á su familia sin derecho á la pension, porque la epidemia no está declarada oficialmente, porque no puede probar que desplegó un gran celo en la asistencia de los acometidos y porque no solo no hubo otro compañero que le asistiera, sino para que certificara la enfermedad de que murió.

El cura estiende la partida de defuncion de la manera que le parece, y luego tenemos *los pequeños inconvenientes* que hemos visto surgir en el Congreso al tiempo de discutirse algunos proyectos de ley sobre pensiones á viudas ó hijos de facultativos.

§. 16.º—Las consultas.

Una consulta equivale, casi siempre, á una derrota para el médico titular.

De ordinario se proponen las consultas con objeto de reparar sus supuestos descuidos y desaciertos.

Como hay muchos que suponen que todas las enfermedades son curables cuando se encarga el médico de ellas desde el principio, y como nunca falta, dentro ó fuera de la casa, quien

no lo permiten ni lo han permitido nunca nuestras leyes: si alguno han alcanzado y le conservan, agradézcanselo al desbarajuste del país y á la consideracion del Gobierno. ¿Habrá necesidad de probar, copiándolas, que ni aun los antiguos romancistas, ahora de segunda clase, no obstante sus buenos estudios de cinco años, hechos en los colegios, podian obtener un simple partido mientras hubiera un cirujano latino que le pretendiese? Admiracion causa que se olviden con tanta facilidad estas cosas, ó más bien que se pretenda echarlas al olvido meliéndolo todo á barato.

Los llamados *cirujanos sangradores*, segun el Reglamento de 1827, ahora de tercera clase (sin duda para quitarles el calificativo que les caracterizaba), no pueden desempeñar *legalmente*, ni han podido en ningun tiempo por sí solos, ni siquiera un partido de un pueblo de cien vecinos: su título lo acredita, y vamos á copiarle, para evitar que se trabuquen las cosas y se quiera hacer de esta clase de facultativos lo que no le han hecho, ni la ley ni su título profesional.

Dice así, prescindiendo del encabezamiento y demás que no viene al caso:

«Por cuanto N., natural de N., diócesis de N., de edad de N. (añádase lo restante de la filiacion y las señas particulares), *acreditó completamente haber estudiado lo que se previene en el párrafo 2.º del capítulo 24 del Reglamento para los que hayan de ejercer la facultad de cirujano-sangradores, y practicado por espacio de los tres años establecidos en el mismo, fué admitido al examen teórico-práctico (un solo examen: adviértase esto), también en conformidad con el referido Reglamento, el día N., del mes N., del año N.; y habiéndole los catedráticos examinadores hallado hábil y capaz para desempeñar dicha facultad y el secretario tomado juramento (aquí la fórmula del juramento)... Por tanto, concedemos al referido N. licencia y autoridad para ejercer su facultad, libremente y sin incurrir en pena alguna, en cualquiera pueblo de estos reinos, limitándose á curar las enfermedades ESTERNAS CON MEDICAMENTOS ESTERNOS y por medio de las operaciones necesarias, pudiendo SOLO USAR DE LOS MEDICAMENTOS INTERNOS EN LOS CASOS MUY URGENTES EN QUE NO HAYA PROFESOR AUTORIZADO AL EFECTO; Y QUEDANDO EN LA PRECISA OBLIGACION DE LLAMAR Á UNO QUE LO ESTE, para que informándole de todo lo ocurrido disponga este el plan interno que le parezca conveniente, sin que por esto se prive al nominado N. de continuar el tratamiento de la afeccion esterna en los términos expresados, etc.»*

¿Qué derechos de los consignados en esta autorizacion han quedado desatendidos? ¿No sucede, al contrario, que ejercen estos profesores, con clara infraccion de la ley, la medicina entera, en los pueblos pequeños y grandes, sin que nadie les ponga impedimento? ¿Es de esta tolerancia de la que se quejan? ¿Son estas las circunstancias especiales en que se vén constituidos, que no les permiten continuar así? ¿Tendrán que renunciar á los medios de subsistencia, justamente cuando alcanzan, por la escasez, más y más ventajosas colocaciones que nunca?

opine todo lo contrario de lo que él dispone, de aquí que se le anuncie sin ningun género de corteses circunloquios el proyecto, ó mejor dicho, la resolucion de consultar á otro ú otros profesores, cuando la enfermedad se vá prolongando.

Esto pondria á dura prueba el amor propio del titular si no le tuviera atrofiado, y más si tiene motivos para desconfiar de él ó de los que han de ser consultados.

Es opinion corriente entre casi todos los facultativos, que cuando se les consulta es para *algo*, y que para satisfacer este legítimo objeto ó indemnizar de sus gastos (¿pagarán al titular? es dudoso) á los consultantes, es preciso disponer alguna cosa, siquiera sea insignificante, como si los enfermos ó sus deudos supieran terapéutica para juzgar de la importancia de lo que se dispone, que siempre se la dan aunque no la tenga.

Yo no estoy conforme con los dos extremos de esta opinion.

Creo que, cuando se consulta, es para algo, claro está: pero no estoy conforme con que ese *algo* sea siempre la prescripcion de un nuevo medicamento ó la reforma del plan curativo. Cuando sea preciso, hágase, enhorabuena: no soy tan egoísta que anteponga la reputacion de un facultativo á la vida del enfermo; pero ¿por qué se ha de hacer con un objeto interesado ó por una mira... puramente diplomática, ocasionando el desprestigio y la ruina del de cabecera? Cuando un profesor encuentra bien tratado á un enfermo, ¿por qué su conformidad no ha de representar ese *algo*, que buscan los consultantes? ¿Por qué el médico consultado no ha de considerar suficiente recompensa á los gastos de los interesados,

No: lo que hay es que, contando con el sufrimiento de la clase médica y con la confusión de ideas y de todo en que hemos caído, han levantado su vista los cirujanos *sangradores* y de *pasantía*, humildísimos en otro tiempo, á posiciones que no hubieran soñado entonces, ni aun en medio de la embriaguez del estramonio ó del hachisch.

Hasta la pretension contra los practicantes y las parteras es irregular, infundada, inconveniente é insostenible para toda persona sensata, que tenga ideas de orden y de gobierno. Despues de diez y nueve años en que no se crean cirujanos; cuando llegan al Gobierno peticiones firmadas hasta por varios cirujanos de Aragon para que se permita ejecutar la sangría á personas que carecen de toda enseñanza; habiéndose aumentado mucho la clase de médico-cirujanos, única que sale de nuestras universidades, y necesitando de auxiliares para las operaciones de cirugía menor, ¿ha de renunciar el Gobierno á la creacion de practicantes y parteras, reclamada por el buen servicio público, tan solo porque así convenga á los intereses de una clase que vá desapareciendo y que no se reemplaza?

Admira verdaderamente ver sostener monopolio tan extraño á hombres que hacen alarde de ciertas opiniones, y olvidarse de los intereses bien entendidos de los pueblos, de la generalidad de los españoles, para sostener los de una clase que no es tan numerosa como se finje, y que se halla y no puede menos de hallarse cada dia en mayor prosperidad que cuando se creó.

Las nociones de la *justicia*, del *derecho*, y hasta de la *conveniencia pública* y del legítimo *patriotismo*, van confundiendo más cada dia, y de aquí la necesidad de oponer enérgica resistencia á los desvarios, si no ha de consentirse en el más completo trastorno del orden social.

Ya es largo este artículo, y queda todavía muchísimo que decir.

Al soltar hoy la pluma es bueno hacer una advertencia.

No vean los cirujanos en nuestra oposicion á sus pretensiones, mas que una consecuencia precisa de la exageracion misma en que se les ha hecho incurrir. Nunca hemos sido hostiles á las razonables y justas. Limítelas; no cedan á sugerencias que les hacen caer en lamentables extremos, y resistan la tentacion que algunos les sugieren de ir invadiendo *paso á paso* el campo de una ciencia en que no se debe, en que no se puede penetrar sino es por medio de estudios *regulares* bien acreditados, y mediante *pruebas* que sirvan á la sociedad de garantía.

RAMON VEZALDE.

la de llevarles el consuelo y la tranquilidad, robusteciendo la opinion de su compañero?

Como no es mi ánimo escribir un artículo de moral médica, no me entretendré en las consideraciones que mutuamente deben guardarse los profesores en estos casos. Me basta con dejar consignada esta penosa consecuencia de los ajustes.

Habrá quien diga que este inconveniente le tienen las consultas en todas partes.

No lo negaré yo de una manera absoluta. ¡En todas partes *cuecen habas*! Pero el médico que no está alquilado y que por consiguiente no arriesga toda su posicion en una consulta, puede enviar enhoramala á su cliente ó á sus compañeros, cuando no le parezca bien el sesgo que van tomando las cosas. No así el titular, que como el perro, al que ya le he comparado otra vez, tiene que corresponder con halagos al enojo ó desconfianza de su amo.

Al médico ajustado está reservado en las consultas el papel más humillante que se puede imaginar, sobre todo si los profesores consultados son de otro pueblo y gozan mayor reputacion, aunque no sea más que porque ejercen en uno de más vecindario. Entonces el titular atraviesa una situacion tristísima que me repugna describir. Su posicion material, su reputacion toda entera pende de los lábios del profesor consultado. ¡Dios haga que sea honrado y de talento!

§. 17.º—Los dias de fiesta para el médico de alquiler.

Cualquiera creará que el médico desea, como todos los demás hombres, la llegada de un dia de fiesta, para dar respi-

INDICE CRONOLOGICO-APOLOGÉTICO

de los médicos que trabajaron y dieron á luz obras de ciencias físicas, químicas y naturales, escrito para desengaño de aquellos que viven en la creencia de que los médicos no las han cultivado ni cultivan tanto ni tan bien como los farmacéuticos.

Quiero prescindir de aquella época primera de las ciencias en que cada sábio reunia todos los elementos conocidos del saber. Comenzaré aproximándome lo posible á las posteriores en que cada ciencia, siempre más determinada y engrandecida, necesitaba para su adelantamiento todas las potencias intelectuales del individuo: aquellas en que, enlazándose cada cual con su congénere por medio de sus relaciones naturales con respecto á un objeto determinado, fueron bosquejando las distintas profesiones. Así es que nada diré de cuantos conocimientos en ciencias naturales adornaban á Demócrito, que pasaba por médico filósofo, segun testimonio de algunos autores fidedignos: nada de Aristóteles, autor renombrado; ni de Theophrasto, célebre por su historia de las plantas; ni de Cayo Plinio Segundo, apellidado *el naturalista*; ni de algunos otros más ó menos conocidos en la historia: citaré, sin embargo, únicamente entre los anteriores á nuestra era y como primero de nuestro índice, al celeberrimo Hipócrates, primer tipo histórico del médico, el cual revela en todas sus obras, que parece inútil citar, los más esquisitos conocimientos que por aquellos tiempos se tenían en las ciencias que nos ocupan; pero, sobre todo, en su libro inmortal de *Aires, aguas y lugares*.

Mas antes de comenzar nuestra excursion por los campos de los siglos evocando las glorias de los médicos naturalistas, hagamos á los lectores una advertencia, que si para muchos podrá ser escusada, para algunos podrá ser provechosa. Sabido es que nuestro objeto se reduce, por ahora, á citar de los médicos solamente aquellas obras de ciencias naturales que compusieron y publicaron; y al ver que los títulos de muchas que presentamos no parecen indicar tales materias, pudiera ocurrir á la malicia, unida en esta parte á la ignorancia, que las citaba solamente con la idea, muy pueril por cierto, de aumentar vanamente el volumen de las cosas,—afortunadamente nada de esto se necesita para dejar en su punto la justicia con que nuestros médicos naturalistas piden más respeto y consideracion.—Consiste el caso en que se trata de escritores de ciencias naturales que no

ro á sus faenas y poder divertirse. Pues no hay nada de eso, ni mucho menos. Todo lo contrario.

El dia de fiesta es para él un dia de envidia, porque no puede descansar, ni salir á comer al campo con su familia ó á cazar ó pescar como hace todo el que así lo desea.

Un dia de fiesta lo que proporciona al médico ajustado, son los siguientes gozes:

1.º Echar á perder su mejor pantalon ó chaleco, porque se puso *sus trapitos de cristianar*, como es costumbre en los pueblos, y le llamaron para que, en el acto, estrajera unas secundinas ó hiciera una version de feto, etc.

2.º Tener que ir á toda prisa á ver á un sugeto que está *insultado*, porque se ha bebido tres ó cuatro botellas de vino, ó porque se ha caído de un caballo ó se ha *destomado* tirando á la barra.

3.º Auxiliar *corriendo* á otros que se han dado de puñaladas en un baile, y estar al lado del juez hasta que este señor sea servido mandar que se retire.

Dejemos los dias de fiesta. Suprimanse muchos, como quieren varios economistas, y se lo agradeceremos los médicos alquilados.

§. 18.º—El médico titular respecto á la prescripcion de Sacramentos.

Si todos los médicos necesitan tener un particular esmero en que sus enfermos no se mueran sin las preparaciones espirituales propias de un buen católico, para que no se le



pueden prescindir de su carácter de médicos, ni de la tendencia utilísima que en sus escritos revelan de aplicar a su facultad cuanto consideran posible de los conocimientos adquiridos con la observación de la naturaleza en todas y cada una de sus partes. Y esto sucede más numerosamente con los médicos antiguos que con los modernos; porque en aquellos tiempos, la historia natural, principalmente, apenas constituía ciencia separada é independiente de la medicina, pues toda se consideraba como de aplicación a esta facultad, debiéndose más bien llamarse *materia médica* ó *medicinal*. Así es, que cuanto se habla, por ejemplo, de *medicamentis empiricis, phisicis et rationalibus* de Marcelo el empirico, no es otra cosa que la historia natural de los seres, con más, sus aplicaciones médicas; pero tratándose de los cuerpos inorgánicos con tanto sabor mineralógico como si fuese el título de la obra el de *Historiam lapidum figurata* de Lauge; de los seres animales, como si el título dijera con Lister *Historia animalium*, y de las plantas, como si dijera con Gilbert de Inglaterra *De ré herbaria*. Finalmente: las dudas que sobre esta materia pudieran todavía ocurrir, á pesar de estas explicaciones, será fácil disiparlas leyendo las obras á que los títulos se refieren. Ahora entremos en materia:

Conocemos de Dioscórides (año 54), cuyas obras han merecido de un modo extraordinario los honores de la traducción, del comentario y anotación, los fragmentos siguientes: *Dioscoridis libri IX quibus accesserunt Nicandri Theriaca et Alexipharmaca*. Venetis apud Aldum, 1499, in fol.—*Libri VIII, cum Hermolai Barbari corolariosum libris V, et Joannis Baptiste Egnatii Annotationibus*. Venetis, 1516, fol.—*Libri VIII, scilicet de Medicinali materia libri V. De animalibus venenatis libri III. Joane Ruellio Suessoniensi interprete*. Parisiis, 1516, fol.—*Libri VI. De materia medica*. Venetis, 1518, 4.º

Sexto el empirico (379) escribió: *Sexti Placitii vel Platonici de medicina animalium, bestiarum, pecorum et avium liber*. Nuremberg, 1538, 8.º; Zurich, 1539, 4.º; Bale, 1539, 4.º—*Marcelo el empirico (id.) escribió: De medicamentis empiricis phisicis et rationalibus liber á Jano Cornardo versus*, Basileæ, 1536, 1567, fol.

De Alejandro de Tralles (560). *Epistola de lumbricis ex antiquo codice Vaticane bibliotheca*. Venetis, 1370, 8.º; Francofurti, 1584, 8.º

De Pablo de Egina (634). *Pharmaca simplicia ex libro VII Pauli Aegineti*, Othone Bruselsio interprete. Argentorati, 1531, 8.º

De Serapion (820). *Practica, dicta breviarium. Liber de simplici medicina, dictus circa instans*. Venetis, 1479, 1497, 1503, fol.—*De medicamentis tam simplicibus quam compositis, que antidota vocantur*.

suponga desapercibido del fin de la enfermedad, el titular debe tenerle especialísimo.

En las grandes poblaciones un suceso de esta especie no sale de cierto número de familias, y pocas veces influirá de una manera grave en la reputación del profesor, que sobre tener en la prensa, en las academias y otras partes mil medios de conservarla, tiene en su mano la fundadísima disculpa de que no viendo al enfermo á todas horas, como hacemos ó se nos hace que hagamos nosotros, no es posible prever ciertas variaciones, etc.

En los pueblos, ya es otra cosa. El médico alquilado ha de saber el día y hasta la hora en que ha de desaparecer de este mundo un enfermo, para no dejarle ir sin los Sacramentos y para no disponerlos con tantos días de anticipación, que se le asuste antes de tiempo y se ocasionen perjuicios, molestias y velatorios á la familia. Hay más: no sé por qué, y si lo sé no quiero decirlo ahora, se nos mira como poco afectos á las prácticas religiosas, y este es un motivo más para que se critique nuestro descuido ó nuestra ignorancia. Hay ciertas personas que nos echan de menos en las procesiones y otras funciones de iglesia, sin reparar que á estas horas andamos viendo á nuestros enfermos; y sin embargo, no se aperciben de nuestra ausencia en los paseos y otros parajes más profanos, que ellos frecuentan. Pues bien; estos fariseos, cuya holgada posición les permite ocuparse en rezar por puro pasatiempo, cuando no tienen á quien quitar el pellejo, son los primeros en atribuir estos casos á la ignorancia del médico ó á su desprecio á la Religión católica.

Alchindus escribió (880). *De temporum mutationibus. De ratione sex quantitatum. De quinque essentis. De motu diurno. De vegetabilibus. De Theoria magicarum artium*.

Rasis (id.). *De viribus ciborum et medicinarum simplicium*. Argentorati, 1531, fol.

Juan Mesué (1017), escribió: *Opera omnia, nempe: De medicamentorum purgantium delectu et castigatione, libri duo, quorum priorem Canones universales, posteriorem De simplicibus vocant. Grabadim, hoc est, compendii secretorum medicamentorum libri duo, quorum prior. Antidotarium, posterior. De apropiatis vulgo inscribitur, ex duplici translatione, altera antiqua, altera nova Jacobi Sylvi, cum annotationibus Manardi et ejusdem Sylvi. Cum additionibus Petri Apporti, Francisci de Pedemonte. Venetis, 1538, fol.—Canones universales de Consolatione medicinarum simplicium ex arabico in latinum traslati. Venetis, 1471, fol.—Canones, liber de simplicibus et antidotarium, Jacobo Sylvio interprete. Parisiis, 1542 et 1543, fol.*

Simeon Sethi de Antioquia (1034) escribió, según la traducción de Gyraldi, *Sintagma per literarum ordinem de cibariarum facultate*. Bale, 1538, 8.º

Gariopontus de Salerno (1054) escribió: *Ad totius corporis agitudines remedium praxeos libri V*. Basileæ, 1531, 4.º

Constantino el Africano (1070) escribió: *De gradibus simplicium, liber unus.—De animalibus ad Octavianum, liber unus.—De remedium ex animalibus materia, liber unus.*

Miguel Psellus (1131) escribió: *Nomenclator gemmarum que magis in usu sunt cum earum medicinis*; 1519, 8.º—*De lapidibus virtutibus, græce et latine, cum notis Phil. Jac. Manssaci et Joannis Stephani Bernardi*. Lugduni Batavorum, 1743, 8.º

Averroes (1193) escribió: *De venenis liber*. Lugduni, 1517, 4.º—*De simplicibus medicinis*. Argentorati, 1531, fol.

Ebun-el-Beilhar (1198) escribió: *De limonibus*. Paris, 1602.

Gilbert de Inglaterra (1248) escribió: *De viribus aquarum; De re herbaria; Thesaurus pauperum*.

Pedro de Abauo ú Aponense (conciliator) (1250) escribió: *Dioscorides digestus alphabetico ordine, additis annota tiumculis brebibus, et tractato de aquarum natura*. Lugduni, 1512, 4.º—*Dioscoridis opera, latine, interprete et expositore Petro Paduanensi*. Colle, Johan. Alemanus, 1478, fol.

Actuario (1283) escribió: *De medicamentorum compositione, liber*. Parisiis, 1539, 12.º

Arnaldo de Villanueva (1285); se le atribuye un tratado que se titula: *De omni genere simplicium medicamentorum*.

Garbo de Florencia (1319) escribió: *Expositio super canones generales de virtutibus medicamentorum simplicium secundi canonis Avicennæ*. Venetis, 1514, fol.

Dondos (1344) escribió: *De fluxu et refluxu maris opus posthumum*. Venetis, 1472.—*Herbolario viaggiare, nel quale si dimostra a conoscer le herbe e le sue virtu*. Venise, 1536 et 1540, 8.º

Nicolás Leoniceño (1428) escribió: *De Plini et aliorum medicorum in medicina erroribus*.

Savonarola (1462) escribió: *De arte conficiendi aquam vitæ simplicem et compositam libellus*. Hagencæ, 1532, 8.º Basileæ.

Con este motivo el titular, cuando tiene un enfermo grave ó que puede serlo, porque su padecimiento amenaza degenerar ó complicarse, tiene que estar muy sobre aviso, para no desacreditarse como médico y como católico; es decir, que diariamente tiene que disfrutar de las inquietudes y las angustias del que está de duelo, y pronto á acudir de día ó de noche al menor llamamiento.

Pues aun hay más.

No hace muchos días que el predicador de este pueblo, y lo mismo habrá sucedido en otras partes, leyó en el púlpito una orden del Sr. Vicario, previniendo el rigoroso cumplimiento de una antigua disposición eclesiástica, sobre que no se dé sepultura en el cementerio de los católicos á los que fallezcan habiendo dejado de cumplir voluntariamente aquel año con el precepto pascual. ¡Dios nos asista! ¿Quién pagará este rasgo de evangélica tolerancia? El médico. Todos los picotazos van á la cresta.

Aquí vendría como de perilla otro parrafito antitético á lo que acabo de decir, acerca de los sinsabores y molestias que nos proporcionan la llegada del cumplimiento fatal de ciertos plazos augurados por las brujas del país (¿dónde no hay brujas?). ó por varios transeúntes quirománticos que suelen visitarnos; los sustos, ataques de nervios y otras cosas, quizá pretenciosas, que producen las apariciones nocturnas, etc., etc.; pero voy ya siendo tan extraordinariamente difuso, que temo ser enfadoso y molesto.

(Se continuará.)

1597, 8.º—*Libro della natura e virtú delle cose che nutriscono, ovvero trattati dei grani, delle herbe, radici, agrumi, frutti, deglie animali pesci, del vino etc. acrescinto de Bartolomeo Boldo. Venise, 1576, 4.º—De balneis omnibus Italiae, sicut totius orbis, proprietatibus que eorum. Venetis, 1592, 4.º*

Platearius (1470): *De simplici medicina, liber inscriptus circa iustans, quo simplicia medicamento mitiora alphabeti serie describuntur. Lugduni, 1512, 4.º*

Sinfioriano Campegio (1472): *Campus Elysium Gallie. Lugduni, 1533, 8.º—Hortus Gallicus pro Gallis in Gallia scriptus, cui accedit analogia medicinarum Indarum et Gallicarum. Lugduni, 1533, 8.º—Gallicum pentapharmacum, rhabarbaro, agarico, manna, terebintina et senne Gallicis constans. Lugduni, 1534, 8.º*

Lauge (1453): *Historiam lapidum figuratorum Helvetiae ejusque viciniae. Venetis, 1708, 4.º—Tractatus de origine lapidum figuratorum. Lucerne, 1709, 4.º*

Juan Fernel (1486): *Cosmotheoria libros duos complexa. Prior, mundi totius et formam et compositionem, ejus subinde partium quae elementa et celestia sunt corpora situs et magnitudines: orbium tandem motus quosvis solerter reserat. Posterior ex motibus, siderum loca et pasiones disquirat: interspersis documentis hanc penitendum aditum ad astronomicas tabulas suppeditantibus. Haecque se junctim tandem expedite praebet planethodum. Cuique capiti perbreve demonstrationum loco, adjecta sunt scholia. Parisiis, 1528, fol.*

Falopio (1490): *De thermalibus aquis, libri septem. De metallis et fossilibus. lib. Venetis, 1564, 4.º*

Dubois ó Sylvius (1492): *De medicamentorum simplicium delectu, libri tres. Parisiis, 1542, 8.º Lugduni, 1555 et 1584, 8.º Paracelso (1493): De arte rerum naturalium.*

Agricola (1494): *De horta et causis subterraneorum, libri V. —De natura eorum quae affluunt ex terra, libri IV. —De natura fossilium, libri X. —Bermannus, sive de re metallica dialogus. Bale, 1530, 1549, 8.º—Interpretatio vocum rei metallice. —De re metallica, libri XII etc. Accessit ejusdem de animantibus subterraneis liber. Basileae, 1561, fol.*

Juan Bautista Monti (1498): *Catalogi stirpium agri Bononiensis prodromus. Bononiae, 1719, 4.º—Dissertatio de monumento diluviano nuper in agro bononiensi delecto. Ibid., 1719, 4.º—Plantarum varii indices ad usum demonstrationum quae in Bononiensi Archigymnasio publico horto quod tannis habentur. Ibid., 1724, 4.º—Exoticorum simplicium medicamentorum varii indices ad usum exercitationum quae in Bononiensi Instituto singulis hebdomadis habentur. Ibid., 1724, 4.º—Jacobi Zanonii rariorum stirpium historia ex parte olim edita, nunc centum plus tabulis ex commentariis auctoris, ab ejusdem nepotibus ampliata. Opus latine redditum suppletum et digestum á Caj. Montio. Bononiae, 1742, fol.*

(Se continuará.)

J. GARÓFALO.

SECCION PRÁCTICA.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Clinica médica á cargo del EXCMO. SR. D. JUAN DRUMEN.—Observaciones recojidas en dicha clinica por el ayudante de profesor Doctor Don Francisco de Cortejarena y Aldeco (1).

SEGUNDA CLASE DE ENFERMEDADES:

INFLAMACIONES.—1.º DEL PULMON.

A. Neumonias simples.

OBSERVACION 1.ª Pulmonia del lado izquierdo.

Manuel Mendez, de 24 años de edad, natural de Madrid, temperamento linfático, oficio sillero, entró en la clinica el día 30 de noviembre.

Este enfermo habia padecido cuatro pulmonias, y el 23 de noviembre, estando trabajando por la mañana, sintió frio, dolor en el costado izquierdo y tos; estuvo en su casa en cama, y el día 29 entró en el Hospital general donde le hicieron una sangría de ocho onzas del brazo.

EXÁMEN ACTUAL. Día 30, cuarto de enfermedad.—Decúbito del lado izquierdo, doloroso, por lo que prefiere el supino; piel algo caliente, pulso frecuente (86 pulsaciones por minu-

to), insomnio y dolor de cabeza; respiracion algo frecuente, poca tos, espustos con estrias sanguinolentas; estertor crepitante, ligero, y dolor en el costado izquierdo, no muy intenso; lengua blanquecina en el centro y rojiza por la punta y bordes; inapetencia, sed, ligero dolor á la presion en el epigástrico.

Prescripción. Dieta: tártaro estibiado, diez granos; agua destilada, tres onzas; jarabe de meconio, media onza: mézclese para tomar una cucharada cada hora. Infusion de flor de malva con jarabe de altea para bebida usual, templada.

DIARIO DE OBSERVACION. Día 1.º de diciembre, quinto de enfermedad.—Pulso más frecuente (96 pulsaciones por minuto) y blando; más disnea y mayor dolor en el pecho, más tos; espustos sanguinolentos; insomnio; sed.

Prescripción. Repitase el tártaro estibiado.

Día 2, sexto de enfermedad.—Ha sudado y suda mucho; pulso blando, menos frecuente (84 pulsaciones por minuto); todos los síntomas han disminuido de intensidad.

Día 3, sétimo de enfermedad.—Apenas tiene fiebre; ha continuado el sudor; la expectoracion empieza á ser espumosa y blanquecina; ha desaparecido el dolor del pecho.

Prescripción. Tártaro estibiado, ocho granos; agua destilada, cuatro onzas: disuélvase para tomar una cucharada cada dos horas.

Por la tarde no tiene recargo.

Día 4.—Está en convalecencia.

Prescripción. Media racion con vino; infusion de centaura para bebida usual.

Día 5.—Esta ya bien.

Prescripción. Chocolate por la mañana y vestirse.

Día 7.—Prescripción. Racion.

Día 10.—Se le dá el alta por estar ya curado.

OBSERVACION 2.ª Pulmonia del lado izquierdo. Francisco Fernandez, de 32 años de edad, asturiano, temperamento sanguineo, oficio panadero, entró en la clinica el día 5 de enero de 1861.

Este enfermo tuvo una pulmonia en el mes de octubre de 1860, la cual combatieron con una sangría; dos docenas de sanguijuelas al sitio del dolor y bebidas diluentes; despues de algunos dias pareció estar curado, pero le quedó un dolorcito que le molestaba algunas veces, y así continuó hasta el día primero de año que estuvo de broma con varios amigos y se embriagó; pasó toda la noche durmiendo y al día siguiente notó que el dolor dicho era más fuerte; sintió frio y despues calor; y á las pocas horas tos frecuente con expectoracion sanguinolenta; tomó bebidas calientes y entró en la clinica por la tarde, y le dispusieron doce sanguijuelas al sitio del dolor y cocimiento pectoral para bebida usual.

EXÁMEN ACTUAL. Día 6, quinto de enfermedad.—Decúbito supino de preferencia, rubicundez de mejillas; pulso lleno, algo frecuente; calor de la piel ligeramente aumentado; respiracion dificultada por el dolor, tos frecuente con espustos pegajosos y de color de zumo de ciruela; dolor gravativo en el lado izquierdo y base del pecho; por la percusion entre la quinta y sétima costilla, se nota disminucion de resonancia; por la auscultacion falta de ruido respiratorio y broncofonia; sed, inapetencia, lengua cubierta de una capa blanquecina; astringencia de vientre, orina escasa y encendida.

Prescripción. De tártaro estibiado, ocho granos; de agua destilada, cuatro onzas; de jarabe de meconio, media onza: mézclese para tomar una cucharada cada hora.

Día 8, sétimo de enfermedad.—Pulso lento, menos dolor en el pecho, menos tos, expectoracion más blanquecina y aireada, menos trabada; respiracion más fácil: sigue la lengua blanquecina y el vientre estreñido.

Prescripción. Seis granos de tártaro estibiado, en vez de ocho que tenia dispuesto.

Día 9, salida del sétimo día.—Ha sudado la noche anterior; todos los síntomas están muy aliviados.

Prescripción. Suspendese el tártaro estibiado: sopa.

Día 10, noveno de enfermedad.—Todavía le molesta el decúbito lateral izquierdo; no hay fiebre; la tos se aumenta por la noche, el esputo es mucoso; ha seguido el sudor.

Prescripción. Media racion; cocimiento de poligala para bebida usual.

Día 11.—En el sitio del dolor hay ligera disminucion del mormullo respiratorio.

Prescripción. Cantárida de octava al sitio del dolor.

Día 13.—Pide el alta y se le concede.

OBSERVACION 3.ª Pulmonia del lado izquierdo.

Juan Cenicero, de 28 años de edad, gallego, temperamento

(1) Véase el número 439.

linfático, buena salud habitual, sirviente, entró en la clínica el 16 de enero de 1861.

El día 12 al salir de su casa sintió un frío intenso, malestar general y cefalalgia; se acostó, y al poco rato sintió calor y un dolor fuerte en el costado izquierdo, á dos traveses de dedo por debajo de la tetilla y que se extendía hácia atrás; este dolor se exacerbaba con la inspiración y la tos; al día siguiente entró en el Hospital general y le prescribieron dieta, bebidas diluentes y treinta y seis sanguijuelas al sitio del dolor y una bebida á cucharadas.

EXÁMEN ACTUAL. Día 17, *sésto de enfermedad.*—Fisonomía pálida, decúbito supino, pulso frecuente (120 pulsaciones por minuto) y lleno; pesadez de cabeza, cansancio general, dolor en el costado izquierdo, que se extendía hácia atrás; por la percusión se nota disminución de sonoridad entre la quinta, sexta y sétima costillas, y falta de ruido respiratorio en el mismo sitio; tos frecuente, húmeda, se aumenta por el decúbito del lado derecho.

Prescripción. Dieta: cocimiento pectoral para bebida usual; tártaro estibiado, doce granos; agua destilada, ocho onzas; jarabe de meconio, una onza: mézclese para tomar una cucharada cada hora.

Día 18, *sétimo de enfermedad.*—Se nota el estertor crepitante en la parte izquierda del pecho.

Prescripción. Tártaro estibiado, doce granos; agua destilada, cuatro onzas; jarabe de meconio, una onza: mézclese para tomar una cucharada cada dos horas.

Día 19, *octavo de enfermedad.*—Pulso menos frecuente (84 pulsaciones por minuto); el dolor del pecho es menos intenso, la respiración es más fácil, la tos menos frecuente; esputos aireados: continúa la disminución de sonoridad por la percusión.

Prescripción. Ocho granos del tártaro estibiado en vez de doce que tenía dispuesto.

Día 20, *noveno de enfermedad.*—Pulso menos frecuente (78 pulsaciones por minuto); no tiene tos, la percusión dá un sonido más claro.

Día 21, *décimo de enfermedad.*—Está completamente infebril, tiene apetito.

Desde este día entró en convalecencia, y á los pocos días salió con alta completamente curado.

OBSERVACION 4.^a *Pulmonía del lado derecho.*

Martin García, de 18 años de edad, de la provincia de Leon, de temperamento sanguíneo, buena salud habitual, jornalero, entró en la clínica el día 9 de noviembre de 1860.

Estando trabajando al aire libre el día 3, sintió escalofríos y dolor en el costado derecho, que le impidió continuar el trabajo y se retiró á su casa; le hicieron una sangría, y en los días siguientes siguió con el dolor del costado, tos y expectoración sanguinolenta.

EXÁMEN ACTUAL. Día 9, *entrada del sétimo día.*—Decúbito supino de preferencia; mejillas rubicundas; calor general aumentado, pulso algo frecuente; respiración difícil; tos con expectoración sanguinolenta, ligeramente espumosa; dolor gravativo en todo el lado derecho del pecho; disminución de sonoridad por la percusión, y la auscultación hace notar falta de ruido respiratorio en el mismo sitio; sed, inapetencia y estreñimiento.

Prescripción. Cocimiento de tamarindos para bebida usual; infusión de flor de malvas para alternar; dos docenas de sanguijuelas al costado derecho.

Día 10, *octavo de enfermedad.*—No tiene fiebre; ha desaparecido el dolor del costado; se percibe mejor el murmullo respiratorio.

Día 12, *décimo de enfermedad.*—Sigue el infarto pulmonal.

Prescripción. Ventosas escarificadas al costado derecho; suspéndese el cocimiento de tamarindos.

Desde este día continuó bien, y el 20 salió de la clínica.

OBSERVACION 5.^a *Pulmonía del vértice en el lado derecho.*

Antonio Jimenez, de 26 años de edad, natural de Madrid, temperamento sanguíneo, oficio herrero, entró en la clínica el día 19 de enero de 1861.

Este sugeto había tenido en otra ocasión una pulmonía del lado izquierdo, de la que se curó á beneficio de una sangría y otros medios apropiados.

El día 15 salió del taller sin chaqueta á la calle á las ocho de la mañana; á las doce ya se sintió malo y se metió en la cama sintiendo escalofríos, sed y después calor, dolor en el lado derecho del pecho, tos y expectoración con estrias sanguinolentas; continuó así hasta el día 18 que entró en el Hospital general; allí le aplicaron sanguijuelas al sitio del dolor.

EXÁMEN ACTUAL. Día 19, *entrada del quinto día.*—Decúbito supino, fisonomía animada, rubicundez de mejillas; calor general aumentado, pulso medianamente desenvuelto y frecuente (90 pulsaciones por minuto); cefalalgia frontal; respiración frecuente, dolor en la region supramamaria derecha; disminucion de resonancia en la misma region y del ruido respiratorio; estertor crepitante; tos no muy frecuente, esputos viscosos, errumbrosos; lengua encendida por los bordes y punta, blanquecina en el centro y algo seca; sed, estreñimiento de vientre; orina oscura.

Prescripción. Dieta de cocimiento de cebada y malvabisco dulcificado para tomar á cortadillos; sangría de seis onzas.

Día 20, *sésto de enfermedad.*—Continúa lo mismo.

Prescripción. Tártaro estibiado, doce granos; agua, tres onzas; jarabe de meconio, media onza: mézclese para tomar una cucharada cada hora.

Día 21, *sétimo de enfermedad.*—Ha tolerado el tártaro estibiado: pulso menos frecuente (86 pulsaciones por minuto); respiración más normal, esputos más blancos y espumosos.

Prescripción. Ocho granos de tártaro estibiado en vez de doce que tenía.

Día 22, *octavo de enfermedad.*—Continúa la remisión de los síntomas; el pulso menos frecuente (74 pulsaciones por minuto), menos cefalalgia; el dolor del costado menos fuerte; la lengua más húmeda.

Día 23, *noveno de enfermedad.*—Pulso menos frecuente (70 pulsaciones por minuto), lengua más húmeda; esputos blancos, espumosos y abundantes; la percusión dá un sonido más claro: continúa el estreñimiento de vientre.

Prescripción. Tisana laxante, una libra para tomar en dos veces con observación: suspéndese el tártaro estibiado.

Día 24, *décimo de enfermedad.*—Está infebril; los esputos son completamente blancos y espumosos: ha hecho dos deposiciones abundantes.

Día 27.—La percusión dá sonido más oscuro en la region supramamaria derecha y hay estertor sonoro.

Prescripción. Cantárida de octava á dicha region.

Seguió bien después, y el día 6 de diciembre tomó el alta.

OBSERVACION 6.^a *Pleuroneumonía traumática.*

Enrique Fernandez, de 19 años de edad, natural de Palencia, temperamento sanguíneo pronunciado, buena salud habitual, soltero, de oficio jornalero, entró en la clínica el día 16 de febrero de 1861.

Llevando este sugeto un gran peso el día 9, se cayó con él, y recibió un golpe fuerte en el costado izquierdo; al quererse levantar le dió un vahido y volvió á caer; le llevaron á su casa con un dolor intenso en dicho costado; se le presentó fiebre y pasó al Hospital general el día 13, donde le dispusieron, dieta, bebidas diluentes y sangría de diez onzas; cataplasma emoliente al sitio del dolor.

EXÁMEN ACTUAL. Día 16, *entra en el octavo día de enfermedad.*—Decúbito supino, imposible el izquierdo; cara encendida; cefalalgia frontal intensa, quebrantamiento de fuerzas; pulso frecuente y blando, piel matorosa; respiración dificultada por el dolor punzitivo del costado izquierdo, que se aumenta con la presión; tos, esputos mucosos sanguinolentos; la percusión dá sonido más oscuro en toda la parte izquierda del pecho; hácia la parte media y en la superior hay ruido de roce; broncofonía; sed, lengua cubierta de una capa blanquecina, amarillenta, bastante gruesa; astricción de vientre.

Prescripción. Dieta de tártaro estibiado, un grano; agua, una libra: disuélvase para tomar por jcaras con observación; veinticuatro sanguijuelas al sitio del dolor.

DIARIO DE OBSERVACION. Día 18, *décimo de enfermedad.*—Pulso lleno y frecuente (112 pulsaciones por minuto), malestar general, atontamiento; respiración muy frecuente (60 inspiraciones por minuto), tos frecuente con esputos sanguinolentos; falta de ruido respiratorio en todo el lado izquierdo; sigue el ruido de roce y hay respiración bronquial en la region supramamaria.

Prescripción. Tártaro estibiado, media dracma; agua, seis onzas; jarabe de meconio, media onza: disuélvase y mézclese para tomar una cucharada cada media hora.

Por la tarde está muy postrado, con gran recargo; ha soporado todo el tártaro estibiado. Se le dispone el viático.

Día 19, *undécimo de enfermedad.*—Sigue la postración; la disnea es menor; sigue la expectoración sanguinolenta, es más escasa; broncofonía en la region infraclavicular izquierda.

Prescripción. Otra media dracma de tártaro estibiado; cinco ventosas escarificadas en la region mamaria y supramamaria.

Por la tarde, disnea intensa; espútos más blanquecidos; pulso débil y frecuente.

Prescripción. Suspéndese el tártaro estibiado; cantárida a todo el costado izquierdo.

Día 20, duodécimo de enfermedad.—Pulso muy frecuente (144 pulsaciones por minuto); cara cubierta de una erupción de pustulitas pequeñas, relucientes, puntiagudas, ¿sería una erupción estibiada? Inquietud general notable, abatimiento de fuerzas, delirio; dientes y labios secos, así como la lengua cuya proyección es difícil, sed intensa; mucha fatiga.

Por la tarde sigue grave; deprimido notablemente el sistema del gran simpático y exaltado el cerebro espinal.

Prescripción. Agua de canela, cuatro onzas; tintura corroborante de Wyt, una dracma; jarabe de corteza de cidra, una onza: mézclese para tomar una cucharada cada dos horas; cantáridas bajas; dos enemas de infusión de café.

Día 21, décimotercero de enfermedad.—Sigue en el mismo estado.

Prescripción. Amoniaco líquido, medio escrúpulo; agua de melisa, tres onzas; jarabe simple, una onza: mézclese para alternar con la mistura de agua de canela y la tintura corroborante.

Por la tarde sigue muy grave.

Día 22, decimocuarto de enfermedad.—Falleció a las cinco de la mañana.

Autopsia. Hecha a las veintinueve horas después de su muerte. En la cavidad torácica se encontró: en la pleura, una gruesa membrana de una pulgada de extensión que ocupaba el sitio donde el enfermo acusaba el mayor dolor, todo el pulmón izquierdo estaba ingurgitado, congestionado, constituyendo una verdadera infiltración sanguinolenta; el estómago estaba completamente normal, a pesar de haber ingerido en él dracma y media de tártaro estibiado.

Todas las vísceras, sobre todo el hígado, tenían un volumen considerable, pues este sujeto era sumamente robusto.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

Cuando nos hallamos en la cacareada época del perfeccionamiento de la sociedad, de los reconocidos derechos del hombre y de la puntual observancia de las leyes; cuando vivimos en los felices tiempos en que los trabajadores que llegan a nuestras Antillas están protegidos por una ley especial, para que no sean maltratados y se les pague religiosamente, y cuando tanto se habla del exterminio de la esclavitud; en esta brillantísima época encontramos una gran clase, grande sí, por su número, grande por su saber y grande por su elevadísima misión, que gimie en la esclavitud más vergonzosa. Esta clase es la de los médicos de partido.

Los médicos de partido parece que están fuera del régimen y protección de las leyes del país; pues rarísima vez encuentran apoyo en ellas. Un alcalde les manda y amenaza a su antojo; un mandarin les exige lo que no tiene derecho de exigir; un juez les requiere caprichosamente con perjuicio de sus intereses y de la salud pública.

Rarísimos son los ayuntamientos que cumplen con sus contratos, y pocos los particulares que les pagan lo estipulado. En vano acuden los médicos titulares a los tribunales en demanda de justicia.

Esto acongoja el corazón del médico de partido y de su familia, y les obliga a pasar una miserable vida nómada.

Nada puede prometerse de la elevación de sus instancias al Congreso de diputados; porque esta ilustrada corporación conoce que los médicos, para estar en el lugar que les corresponde en la escala social, no necesitan más que quererlo.

El médico de partido es hombre libre, porque no hay ninguna ley en el país que le obligue a esclavizarse; y si esto fuese, no culpe a nadie, quejese a sí mismo.

Al hacer sus contratos debe considerarse tan digno como el primer ciudadano, que es altamente necesario para el sosten de la sociedad y para la administración de justicia.

Estando en este convencimiento, haremos los contratos como de parte a parte, como pacto social; el médico contribuye con sus conocimientos por la felicidad y bienestar de una asociación llamada pueblo, y esta concurre con sus cosas para la felicidad y bienestar del médico. No siendo así, deje el médico esa asociación, ó no haga uso de un título, que sobre no proporcionarle lo necesario para vivir en la socie-

dad, hace que esta le considere como el más infimo de sus miembros.

Hervás 17 de mayo de 1862.

A. MIRALLES BOTELLA.

LITERATURA MÉDICA.

Apuntes históricos acerca de los médicos españoles más reputados en saber y en virtudes, por J. GARÓFALO.

I.

R. AMATO LUSITANO (1).

«*Diligens, hilaris et gravis: cujus introitus, sermones, figura, vestitus, tonsura, ungües, odores, agro grata sin decet.*» Tales son las condiciones que, además de lo dicho, exige Amato del médico que aspire al agrado y confianza del enfermo. Y, con efecto, nada más satisfactorio para este, ni más indispensable para formar acertado juicio del mal y de los medios que serán más oportunos para curarle, que el interés ardiente que el médico debe mostrar por acudir al enfermo lo más pronto, las más veces y con la mayor oportunidad que le permitan sus anteriores compromisos, no debiendo aceptarlos nuevos, si los otros le absorben ya el tiempo disponible para un trabajo que debe ser grave, serio, formal y constante, y por lo tanto, llevadero. Verdaderamente, no comprendo, por mucha sabiduría que suponga en un profesor, cómo puede ver, y ver bien cual la ciencia exige, diariamente un crecido número de enfermos; y semejante diligencia no es seguramente, en tiempos normales, la que Amato pide, sino la que se refiere a cada enfermo en particular; pues si esta parece, y es ciertamente, interés generoso, aquella trasciende a interés de adquirir ó nociva ambición. Sin embargo, la mucha diligencia en multiplicar las visitas (cuando la asistencia ha de pagarse por el número de ellas, de lo cual deben huir los médicos), pudiera ser interpretada en mal sentido, y de aquí la gran circunspección que el profesor ha de tener en este asunto: sea en él la regla su recta conciencia, y haga cuantas crea necesarias para el mayor y más pronto bien del enfermo. Igualmente mostrará grande celo por inquirir ó averiguar los más minuciosos detalles de la historia del mal, y por sorprender sus más mínimas señales y alteraciones anatómicas y fisiológicas; porque, teniendo, como tiene todo enfermo, por rudo que sea, la idea de que la medicina es ciencia muy oscura y difícil de adquirir, se inclina más a calificar de ligereza y poco asiento la omisión de estos requisitos, que de sabiduría consumada, puesto que de ella no tiene experiencia el que por primera vez se pone en las manos de un facultativo. No tanta diligencia exigen ya la moral y la ciencia cuando se trata de enfermos conocidos y de enfermedades tratadas otras veces; pero mal hará por su honor y su deber el que en el caso contrario no sea diligentísimo.

Que sea alegre y grave pide también el israelita, y yo no encareceré bastante cuánto ha de ser el esmero con que el médico debe componer su semblante siempre que visite a su enfermo; pues este propende con rara tenacidad a leer en él la importancia de su mal, la gravedad de cada síntoma y aun el pronóstico de la terminación; y todas estas cosas puede con efecto aprender en daño suyo el misero doliente, si el facultativo no está muy prevenido. Sean la alegría, la confianza y la satisfacción las palabras que lea el enfermo en el semblante del médico; pero que aparezca este verdadero ante las personas interesadas, y así no osarán llamar charlatanismo a la única mentira noble y beneficiosa. Empero si el enfermo,

(1) Véase el número 438.

ignorante ó valeroso, no dá importancia al mal que la tiene, ó confía demasiado en sus propias fuerzas, y de todo esto se deriva cierta lenidad en el uso de las cosas convenientes, revistase el facultativo de aquella seriedad grave y tranquila que es necesario para esponder todo el peligro; que de tal declaracion no puede seguirse tanto daño, como del desprecio de las cosas curativas.

Conviene, finalmente, que tanto la conversacion como la figura, el vestido, el aseó y el aderezo del pelo, barbas, uñas y olores sean agradables al enfermo; y exceptuando los olores, que no sé por qué ha de llevar el médico, siendo así que pueden perjudicar no dejando percibir los que naturalmente exhala el enfermo, me parece bien todo lo demás. Pero creo que el médico no debe ser heraldo de las modas, es decir, de los primeros en aceptarlas; porque esto es señal de vanidad y propio de gente casquivana, ni tampoco ha de vestir á la antigua y raramente; porque esto denota estravagancia: debe en este punto ajustar su conducta á esta máxima: «no llamar la atencion,» pues el médico solamente debe llamarla por su virtud y su sabiduría.

Tratando en general ahora de cuanto aquí he comentado del «*Introitus medici ad ægotantem*» de Amato Lusitano, puesto que todo ello se refiere al arte de hacerse amables del enfermo y agradarle, quiero indicar, en general tambien, que si es esto muy debido, tambien lo es el que el médico se persuada de que nada de lo dicho se hace sin bajeza y notable humillacion, no siendo con el objeto único de adquirir la confianza del enfermo, tan conveniente para la curacion del mal; pues si tales consejos y aderezos van encaminados al asunto de *conservar el cliente*, se convierten en una especie de charlatanismo, bien frecuente en nuestros dias aun entre clases elevadas de la facultad, la cual, perdiendo su dignidad, degenera en industria miserable, pues el profesor decoroso no debe aspirar á una numerosa clientela por la maña astuta, sino por el sólido saber y la virtud bien esclarecida.

Continuando Amato el estudio de aquellas cosas en las que consiste y por las que se verifican las curaciones, se ocupa del enfermo, y dice: «*Eger quoque ut tradidimus, obediens médico sit oportet;*» y apoya su dictamen con este precepto de Hipócrates: «*.....Sed et ipse æger parere medico, tanquam servus domino, debet, in nullo propria indulgendo voluptati.*»

¡Cuán grato debe ser para el médico el haber conseguido del enfermo tal grado de sumision y de respeto á sus consejos por los legitimos medios que antes he comentado! Y cuán conveniente para la curacion es semejante obediencia! Ella es la única garantía que el enfermo puede dar á aquel que, si tiene en la mano su salud y su vida, tambien deposita en las suyas su reputacion y su fama, que es su vida social, su mantenimiento ordinario, su porvenir profesional y el pan de su familia: ella es la única garantía de la esperiencia médica, madre de todo adelantamiento positivo; porque, ¿cuántos errores y de qué trascendencia para la ciencia y para la humanidad apuntaria el práctico, persuadido de que su enfermo habia tomado puntualmente la medicina ordenada, no siendo así?

Sin embargo: no se engria el facultativo con este dominio que temporal y pasajero puede ejercer sobre el hombre enfermo; que ni es gran maravilla que un doliente entregue su voluntad á quien con tal condicion le promete la salud, ni pasa tal contrato de los limites de una conveniencia reciproca: por eso sienta mal al profesor la *órden*; suele ser de más efecto el *consejo*: mas este, á nombre de su reputacion comprometida, puede exigir del otro, en caso necesario, la aceptacion de su despedida, ó el exácto cumplimiento de las prescripciones que se hicieren.

Pero en estos nuestros venturosos tiempos, semejantes con-

flictos suelen ser ya raros, que no está en moda la intolerancia, y nadie cambia su autonomia ni aunque sea por la salud. Algun médico dijo:—Este enfermo es de carácter duro, discolorado é inobediente; niégase á hacer lo que yo aconsejo; él me propone otros caminos é insiste con tenacidad pasmosa; yo no debo aceptarlos por no juzgarlos convenientes: ¿qué hago? ¿Presento mi dimision, como me aconseja el honor y la conciencia, ó doy gusto al enfermo como me inspira el interés?—Triunfó éste desgraciadamente, y el médico, convertido en editor responsable de los actos del enfermo, yace cual esclavo miserable á los pies de la opulenta ignorancia por unas cuantas pesetas; triste situacion á que conduce siempre el pérfido interés que postra el alma y la cubre de luto y oprobio, mientras engalana el cuerpo para deslumbrar y seducir á los nécios! Y así, esforzando más el interés sus argumentos, dijo:—¿Quién me obliga á dejar este productivo cliente, cuando habrá cien compañeros que lo recibirán llenos de júbilo para darle gusto y disfrutar sus utilidades?—Y por esta causa ó razonamiento pocos se atreven hoy á dejar á sus clientes, antes bien, de concesion en concesion, de tolerancia en tolerancia, van ellos ganando en dañosos caprichos, lo que el médico pierde en dignidad y nobleza, y la ciencia en prestigio, y la profesion en decoro... ¡Oh médicos, aquellos que estraviados tomáis ese rumbo! Leed el final de la sentencia hipocrática, antes comenzada, que es fuente de todo honor, conciencia y dignidad, y base, por lo tanto, de toda sólida y general prosperidad, para no perderla jamás de la memoria, y contestar con ella á todas las sugerencias del interés! : «*Unde iis qui preceptis non obsequuntur, medicinale consilium dandum non est.*»

J. GARÓFALO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Blefaroptosis: dos nuevas causas y un nuevo método de curacion de esta enfermedad.

Hé aquí lo que acerca de este asunto dice el Sr. D. de Luca, cirujano del hospital de Incurables de Nápoles, en una nota comunicada á la Academia de Ciencias en 10 de febrero:

Todos los que tienen costumbre de observar y tratar las enfermedades de los ojos, se encuentran á menudo con enfermos que presentan el descenso palpebral sin que puedan, sin embargo, considerarle como un efecto de las causas ordinarias, es decir, de la prolongacion de la capa cutánea de los párpados y de la parálisis del músculo elevador. Yo he tenido ocasion de tratar á muchos de estos enfermos que padecian granulaciones de la conjuntiva palpebral, y sin ocuparme de la blefaroptosis, trataba primero las granulaciones por medio de escarificaciones, con cuyo método se opera no solamente la destruccion de las granulaciones, sino que consecutivamente y de una manera progresiva desaparece el descenso palpebral hasta la curacion completa de ambas enfermedades.

Las granulaciones pueden ser consideradas como cuerpos extraños agrupados entre sí y sobrepuestos á la conjuntiva, de tal manera, que aumentando el volumen y el peso de los párpados producen su descenso, el cual puede ser tambien considerado como un efecto necesario del obstáculo que las mismas granulaciones oponen á su repliegue y elevacion.

En virtud de estos hechos, comprobados y confirmados por un gran número de observaciones, me he visto necesariamente conducido á admitir una nueva causa de blefaroptosis á la que despues he tenido motivos para agregar otra. Esta última consiste en la transformacion del tejido conjuntival de los párpados en tejido fibroso ó cartilaginoso, que impide á los párpados replegarse ó elevarse anonadando la accion del músculo elevador. Este estado patológico es la consecuencia de conjuntivitis precedentes y reiteradas, de exulceraciones de la conjuntiva y de la aplicacion inoportunamente hecha, y sin reglas, de los cáusticos, principalmente del azoato de plata.

Habiendo perdido la conjuntiva, por estas causas morbosas, sus caracteres propios, se transforma en un tejido más ó menos duro, de aspecto fibroso, con una superficie más ó menos lisa ó escabrosa, surcada frecuentemente de cicatrices irregulares, y la cual se presenta, bien como un simple cartilago, bien como un fibro-cartilago ó como un tejido inodular, que hace crujir el escarificador y no da sangre á las primeras escarificaciones. Este estado morbozo de la conjuntiva ha sido muy poco estudiado por los oftalmólogos; ninguno de ellos, si yo no estoy equivocado, le ha consignado entre las causas de la blefaroptosis; y siendo así, el método curativo que yo empleo no ha sido propuesto tampoco por ninguno, por la razón de que no podía aplicarse un método curativo á una enfermedad, cuya causa no era conocida. La curación del descenso palpebral procedente de granulaciones está, pues, basada en las escarificaciones.

Para declarar útil semejante método y aconsejarle en la práctica, podría invocar el buen éxito y las numerosas curaciones obtenidas; pero en semejantes circunstancias se puede invocar también la teoría del hecho, á fin de que este último, ilustrado por la ciencia, reciba de ella una nueva confirmación. Cuando el tejido de la conjuntiva se transforma en tejido, ya fibroso, ya cartilaginoso, ya cicatricial, ha perdido su vascularidad y su flexibilidad; he aquí por qué cruje debajo del instrumento, y no da sangre sino después de numerosas escarificaciones. Estas escarificaciones atraen, pero con dificultad al principio, la sangre hacia las pequeñas incisiones producidas; después, á consecuencia de una reproducción de elementos histológicos cada vez más normales, este tejido fibroso comienza a vascularizarse, y la conjuntiva recobra todos los caracteres, por los cuales el elevador queda libre en su acción, y los párpados pueden replegarse y elevarse.

Termina, pues, con las dos proposiciones siguientes:

1.^a A las causas conocidas de blefaroptosis es preciso añadir otras dos, á saber: las *granulaciones* y la *transformación* de la conjuntiva palpebral en un tejido anormal (fibroso, cartilaginoso, cicatricial, etc.);

2.^a Las escarificaciones son el remedio de estos dos géneros de blefaroptosis.

(Gazette hebdomadaire.)

De las fiebres perniciosas de Cochinchina y de su etilogía.

Sobre este importante asunto ha publicado el Sr. LIBERMANN un interesante escrito, cuyas principales ideas y observaciones son las que á continuación verán nuestros lectores:

El autor ha hecho sus observaciones en la baja Cochinchina, provincia de Saigon. En la primera parte de su trabajo se ha dedicado á poner en claro las condiciones climáticas y topográficas que hacen de esta provincia, durante una parte del año, un vasto pantano. Insiste además en la influencia nociva de los rayos solares, influencia tan bien comprobada, que la autoridad militar ha tenido que prohibir á todos los soldados estar en el campo desde el medio día hasta las tres.

La fiebre intermitente legítima presenta lo más comúnmente el tipo cotidiano ó el de terciana. En cuanto á las fiebres perniciosas, revisten lo más ordinariamente la forma colérica, delirante, comatosa ó hemorrágica.

La mitad de los accesos graves tratados en el hospital militar del Anfitrión han presentado el carácter coleriforme. Estas fiebres empiezan algunas veces bruscamente, sin accesos febriles antecedentes; pero lo más común es que comiencen, como accesos francos, por calosfríos, cuya duración es más ó menos larga, y que van seguidos de calor como de ordinario. En medio de este aparato febril estallan de repente, sin causa conocida, síntomas de estremada gravedad: dolores en la región epigástrica, raquialgia, vómitos de aspecto de arroz cocido, deyecciones alvinas; los ojos se hunden; la cara se pone aplomada; desarróllanse calambres en las estremidades superiores, primero en los dedos y en las manos, y después en las estremidades inferiores; el cuerpo se enfria y se cubre de un sudor frío, viscoso; el pulso se hace más lento, apenas perceptible. Este aparato de síntomas persiste durante ocho, diez, doce ó catorce horas, y suele terminar por la muerte, aunque rara vez, sin embargo, en el primer acceso. Si la terminación debe ser feliz, los síntomas tan espantosos al principio, se alivian ó disminuyen poco á poco; los vómitos cesan los primeros, después los calambres; el calor y el pulso se restablecen, el enfermo experimenta traspiraciones abundantes, y por lo regular se cura al cabo de dos, cuatro ó seis días, ó más bien está fuera de peligro, porque todavía permanece uno ó dos días bajo la influencia del abatimiento, resul-

tado de la perturbación á que ha estado sometido, ó de la diarrea que suele persistir durante algún tiempo.

Los síntomas coleriformes no siempre empiezan en medio del estadio del calor; lo más común es que esto suceda en el estadio del frío, que dura entonces seis, ocho, diez ó doce horas, hasta que comienza la reacción. Otras veces también, y no es este el caso que menos importa señalar, la diarrea y los vómitos sobrevienen sin aparato alguno febril, y si el médico no se guiase por los antecedentes del enfermo y por el conocimiento de hechos análogos, se espondría á cometer graves errores.

Haciendo sus observaciones en Cochinchina, uno de los focos del cólera asiático, el autor debía ocuparse sobre todo en distinguir esa forma de fiebre perniciosa del cólera verdadero, y para cumplir con esta obligación se dirigió sucesivamente al modo de invasión, á los síntomas, á la marcha y á los efectos del tratamiento. Hé aquí los caracteres diagnósticos sacados de la sintomatología.

La fiebre coleriforme comienza lo más comúnmente por los síntomas ordinarios de la fiebre intermitente, el calosfrío y el calor; el cólera por vómitos, diarrea y calambres. Esta última enfermedad jamás va acompañada, en su primer período, de movimiento febril, al paso que esto se observa siempre en la fiebre perniciosa. Los síntomas coléricos propiamente dichos son también más marcados en el cólera; los calambres son más violentos, la opresión epigástrica y los dolores ó retortijones de vientre más fuertes, la piel más violada, y lo que constituye una diferencia más capital, el estado de la sangre no es el mismo. En el cólera hay un éxtasis casi completo en el sistema venoso: la sangre se hace pegajosa á consecuencia de la exudación del suero; en la fiebre perniciosa el éxtasis está lejos de ser tan marcado: la sangre permanece perfectamente líquida y parece, por su aspecto exterior, completamente normal; así es que la cianosis es menos intensa y no se manifiesta por lo común sino en los labios y alrededor de los ojos. La reacción presenta también diferencias notables: en el cólera se revela por el restablecimiento del calor y un estado particular que con justa razón se ha llamado tifoideo colérico; en la fiebre perniciosa, la reacción empieza también por el calor, pero este calor va inmediatamente seguido de una traspiración abundante, sin fenómeno alguno cerebral; en una palabra, la reacción no es más que el tercer estadio de la fiebre simple, cuya aparición se ha retardado y cuya evolución es más enérgica.

En apoyo de esta descripción, el Sr. LIBERMANN refiere seis observaciones que justifican plenamente los caracteres diagnósticos precedentes. En cinco de estos casos la medicina química fué omnipotente.

El autor ha consignado igualmente en su escrito algunos ejemplos de otras formas de fiebre perniciosa. Es de notar en las fiebres de Cochinchina que han presentado el tipo de cuotidianas, lo cual es un carácter escepcional en las fiebres perniciosas, cuyo carácter se debe sin duda á condiciones especiales de localidad.

(Recueil de memoirs de medecine, de chirurgie et de pharmacie militaires, febrero de 1862.)

Conservación de las flores y hojas medicinales.

Todo el mundo ha observado en las plantas desecadas y conservadas para los usos de la farmacia, que las hojas y las flores se decoloran bajo la influencia de la luz, del aire y de la humedad; es, pues, importante saber si semejante modificación es tan solo debida á una alteración de la materia colorante, ó si, por el contrario, va acompañada de cambios en la naturaleza de los principios medicinales. El profesor FILHOZ (de Tolosa), que ha hecho un gran número de ensayos acerca de la naturaleza de la materia colorante de las plantas, ha observado que los principios colorantes de las hojas y de las flores no se alteran, cuando son puras, sino muy lentamente al contacto del aire, del agua y de la luz; pero que, por el contrario, cuando están asociados al tejido vegetal en los órganos, desaparecen con la mayor rapidez; pudiendo decirse que el tejido celular obra, en semejante caso, á la manera de la esponja de platina, y facilita la combinación de los elementos del aire ó del agua con los principios inmediatos contenidos en las plantas. Semejantes fenómenos deben pasar de una manera idéntica respecto á los principios medicinales, pudiendo argüirse, en apoyo de esta opinión, con el hecho de que las hojas de digital mal desecadas, suministran menos digitalina que aquellas con las cuales se han tomado precauciones. Será, pues, muy importante no emplear indistintamente especies medicinales decoloradas ó no, puesto que sus

propiedades medicinales pueden ser muy diferentes bajo el punto de vista de la energía.

(*Société des pharmaciens de la Haute-Garonne.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

2 junio. Concediendo real licencia al inspector farmacéutico D. Mateo del Olmo y del Alcázar.

Id. id. Id. id. al subinspector médico D. Jaime Vila y Pons.

4 id. Id. id. al primer médico D. José Martínez Espinosa. Id. id. Destinando a Melilla al primer médico D. Manuel Lobarinas y Carabias.

Id. id. Id. al hospital militar de esta Corte al primer ayudante médico D. Manuel Moreno y Arcos.

Id. id. Negando a Doña Leandra Pastor y García la mitad de 1,308 pesos que dejó su difunto esposo en Fernando Poo.

Id. id. Resolviendo regrese a la Península el primer médico D. Francisco Fornies y Suñen.

5 id. Destinando al distrito de Castilla la Nueva al subinspector médico D. Angel Saleta y Gally.

Id. id. Destinando de médicos del ejército de la isla de Santo Domingo a D. Meliton y D. Manuel Valverde.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

6 junio. Concediendo licencia por cuatro meses para esta Corte, al segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Antonio Ruiz y Valdivia.

7 id. Esposicion del vicedirector del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. José de Judart y Camuso, en solicitud de que se le releve del destino de jefe de Sanidad del apostadero de Filipinas para que ha sido nombrado.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 15 de febrero de 1862.

(Continuacion.)

3.º HERIDAS.—Entra el Sr. Hernandez Poggio en el tercero de los capitulos en que ha dividido su trabajo, ó sea la segunda seccion, y previene que, aunque se recibieron más de 200 heridos en el buque-hospital, limita sus observaciones a 103, porque los demás fueron trasbordados a otros vapores pocas horas despues, ó desembarcados; y aunque permanecieron en el *Cataluña* algunas horas, no debe considerarlos como asistidos por él.

Con este motivo consigna su veracidad, y desdeña apropiarse méritos ni trabajos imaginarios.

Sitio de las heridas. Segun este, las heridas observadas fueron: del cráneo 5; de la cara 5; del cuello 3; del pecho 10; del abdomen 8; de los órganos genitales 1; del ano 4; del brazo 5; de esta parte de los miembros superiores, con fractura, 1; de antebrazo 4; de id. con fractura del radio 1; de la mano 5; de id. con pérdida de los dedos 3; de muslo 12; de id. con fractura 2; de pierna 19; de id. con fractura de la tibia y peroné 2; de id. con solo fractura de la tibia 1; de id. con la del peroné 6; de la articulacion escápulo humeral 2: cuyo total asciende a 103.

De la espresada clasificacion, deduce que las heridas de tronco han sido a las de las estremidades como 33:70, y las de las estremidades superiores a las inferiores como 21:49; y comparando los datos estadísticos tomados por Baudens, por Appia, Scrive y Mac-Leod, en las guerras últimas, anota esta circunstancia, es decir, que dominan siempre las heridas de las estremidades, y entre ellas las de las inferiores. El autor explica por las desviaciones de las balas y las desigualdades de los terrenos, esta circunstancia, que indudablemente depende de la tendencia del proyectil a terminar su parabola, y de los rechazos ó rebotes.

Forma de las heridas. Nota el autor que el sitio de la entrada de las balas no estaba más deprimido, ni era regularmente menor la herida, como suele suceder, y lo atribuye a la irregularidad de las balas que usan los moros; en cambio, no teniendo los proyectiles ni las espingardas la perfeccion de las armas modernas, eran menores los destrozos del trayecto.

Trayecto de la bala. Dice que por la forma de la bala aquel no era en linea recta, como él cree que sucede en las cilindro-cónicas, y cita 5 casos: el 1.º de herida en el tercio superior del brazo izquierdo, en la insercion humeral del deltoides, y la salida en la parte opuesta, habiendo rodeado el proyectil el hueso; el 2.º de herida en la parte superior, anterior é interna de la pierna derecha, por cuya abertura se tocaba la tibia, y la salida del proyectil, casi en la cara esterna de dicho hueso; separada de la entrada por la cresta de la tibia; el 3.º en la parte media de la pierna izquierda, casi en iguales circunstancias; el 4.º en la parte esterna del quinto metacarpiano, en que habia recorrido la bala el dorso de la mano izquierda, saliendo sobre el segundo hueso del propio metacarpo; y el 5.º con entrada sobre el borde esterno de la parte inferior del húmero, y la salida casi sobre la articulacion húmero-cubital. Como en el hospital flotante los heridos llegaban perfectamente socorridos en el campo, solo una vez tuvo que extraer la bala por medio de una incision en la parte media é inferior de las nalgas, bastando luego la pinza de anillo para cojerla: habia entrado por la parte superior y anterior del muslo. En otro caso en que la bala habia entrado por la boca, en el acto en que el oficial daba una voz de mando, y rozando la lengua, rompiendo la rama izquierda de la mandibula inferior y apareciendo casi detrás de la parte media del músculo esterno cleido-mastoideo, el balance producido por un gran temporal le prohibió intentar la extraccion, que se verificaria luego en el Campo de San Roque. Se ocupa luego el autor de los casos de extraccion, no solo de proyectiles, sino de porciones de vestidos y otros cuerpos; defiende la práctica de no hacerlo sino cuando se presentan facilmente, los arrastre la supuracion ó produzcan graves accidentes, y cita autoridades prácticas, recordando con orgullo que ya lo recomendaba así Daza Chacon, una de nuestras glorias de la medicina y cirugía militar.

En cuanto al precepto de Baudens y otros franceses, de extraer siempre y lo más pronto posible las esquirlas, lo cree muy absoluto, y añade que las separadas completamente del periostio por el proyectil deben considerarse como cuerpos extraños; las no desprendidas completamente suelen adherirse y conservarse unidas al hueso, ó se eliminan despues por supuracion, y las terciarias ó producto de contusiones, muerte del hueso, dejan lugar a los trabajos conservadores de la naturaleza, en lo que sigue la opinion de Dupuytren, y es la general en nuestro Cuerpo de Sanidad militar.

Complicaciones. Entre estas, cita, observadas por él, la *hemorragia*, que contuvo con la compresion ó los estípticos, no habiendo llegado a ver casos que le obligasen a la ligadura. Se estiende con larga erudicion sobre esta, su aplicacion antigua y moderna en la cirugía militar española, desde el siglo xvi hasta el dia, y los demás medios hemostáticos, etc. Trata luego del *estupor*, que cesaba pronto y ya no existia al llegar los heridos al vapor.—La inflamacion, que fué violenta en algunos heridos de explosion de proyectil hueco, ocurrida por acaso, cedió al plan antiflogístico; y en las *estrangulaciones* por la resistencia de los tejidos fibrosos, recurrió al desbridamiento. Combate, empero, el desbridamiento sistemático, innecesario generalmente como preventivo, y preciso como secundario, ya en los casos citados, ya en otros en que los tejidos ó los accidentes lo exigen: compara la práctica de los cirujanos franceses é ingleses; estraña los discordes pareceres de los primeros, aunque lo más comun entre ellos sea desbridar; y se inclina a los segundos, que no lo hacen por lo general.—Solo ha observado en el vapor un caso de gangrena en un teniente de cazadores, que tenia una herida de bala de espingarda en el antebrazo izquierdo, con fractura del radio; otra de gran de metralla sobre la cresta del ileon del mismo lado, con fractura de este hueso, y otra de igual forma de proyectil en la pierna izquierda, recibidas en la batalla del 4 de febrero; pero habia pasado la noche en los hospitales accidentales (barracones) de la Aduana, fué a bordo el dia 5 atacado ya del cólera, y las tres heridas estaban gangrenadas; la enfermedad epidémica no permitió confiar en otros recursos que los que ella exigia, y tanto, que murió ocho horas despues. Cita otras observaciones hechas en Málaga; celebra la práctica reco-

mendada ya por Daza Chacon, de amputar en la gangrena traumática de los miembros, y desconfía de las incisiones ó escarificaciones.

Método curativo. Despues de una erudita relacion de las reglas recomendadas sucesivamente por los prácticos desde que fueron conocidas las heridas de balas, dá grande importancia á Daza Chacon, á Vicer Bartolomé y á Laguna, para desterrar el medio bárbaro de la cauterizacion, y la adopcion del tratamiento propio de las contusiones, y en fin, dice que siguió la práctica adoptada generalmente en nuestro ejército, y que se usó en Africa. Nosotros resumimos lo que espone en estas pocas reglas. Detener la sangre; cubrir las heridas con hilas ó mojar estas en el bálsamo samaritano; no rellenarlas de hilas ni de cosa alguna; preservarlas de los agentes exteriores; combatir la inflamacion con los emolientes, calmantes y antilogísticos; no abusar de los emolientes cuando los síntomas flogísticos cesan; facilitar la supuracion y subsiguiente cicatrizacion, y favorecer el desarrollo de las fuerzas cuando la última se detiene por falta de ellas.

A continuacion cita el Sr. Hernandez Poggio el uso del agua fria en las heridas de armas de fuego, analiza las diversas opiniones, y reconociendo que puede producir perjuicios, cree que pocas veces podrá ser útil.—Entre los autores que cita se echa de menos á nuestro Queraltó, y no hace mencion de la aplicacion que la dió este, así como nuestros profesores militares en la última guerra civil, refiriéndose solo á los fomentos como tratamiento consecutivo.

Amputaciones. Aquí entra el Sr. Hernandez Poggio en la debatida cuestion de si conviene las amputaciones de los miembros hechas inmediatamente, ó si debe esperarse á que sea necesaria su ejecucion como secundaria; conviene con las primeras en los casos de grande destruccion, rotura de un gran vaso sanguíneo, y otros casos extremos; pero se inclina á conservar los miembros tanto como sea posible, y á correr los riesgos de prolongadas y delicadas curaciones.—Consigna con satisfaccion que esta es nuestra práctica militar, y que así se ha verificado con felices resultados en la guerra de Africa. Puede haber contribuido á esto, dice, el haber sido en aquel ejército muy numeroso el personal de Sanidad militar y el de practicantes, lo bien montada que estaba la conduccion de heridos; lo próximo que estaba el campo de batalla al mar, donde se recibia en los buques-hospitales á los ya bien curados en las ambulancias, la comodidad de las camillas, y todo lo que contribuia á que los apósitos y vendajes llegasen sin descomponerse, etc. A todo esto atribuye que de entre más de 1,000 heridos solo se efectuasen cinco amputaciones primitivas sobre el terreno, y apenas cuarenta secundarias en los hospitales del litoral y de Ceuta, más bien que á la calidad de las heridas; pues aunque los moros solo usaron artilleria en la batalla del 4 de febrero, las balas de espingardas, bien que pequeñas, produjeron muchas fracturas y heridas de articulaciones.

Se ocupa, en fin, muy particularmente de la gangrena, que es causa muy frecuente de la amputacion; y fundándose en sus observaciones y las hechas en los hospitales militares de Málaga, elogia como uno de los mejores recursos contra aquella, el uso del coaltar que reanimaba la vitalidad, modificaba y corregia los gases fétidos, y mejoraba admirablemente el estado de las úlceras, convirtiéndolas en simples y leves.

Consigna luego datos estadísticos tomados de varios hospitales en confirmacion de sus asertos, y resumiendo lo expuesto en esta tercera parte de su trabajo, halla que resulta:

1.º Que las heridas por armas de fuego son más frecuentes en las extremidades que en el tronco, y en las inferiores más que en las superiores.

2.º Que la abertura de entrada de estas heridas no se ha presentado constantemente redonda, con bordes regulares, deprimidos hacia dentro y más pequeña que la de salida.

3.º Que las balas han experimentado desviaciones en el trayecto recorrido, causadas por la forma esférica del proyectil empleado por los marroquies.

4.º Que las balas solo se han extraido cuando se ha podido efectuar esta operacion sin causar daño, siguiendo esta práctica recomendada por los cirujanos españoles del siglo xvi, especialmente por Daza Chacon.

5.º Que las esquirias huesosas solo se extraieron cuando estaban libres; apartándose de la doctrina francesa que recomienda su separacion, siempre que sean movibles, sin atender á su estado de adherencia ó desprendimiento.

6.º Que la hemorragia consecutiva de las heridas por

arma de fuego se ha combatido con el cloruro férrico y la compresion.

7.º La ligadura de los vasos solo ha precisado hacerla una vez, y esta operacion fué conocida del cordobés Albucasis, quien la recomienda en sus escritos, así como Daza Chacon la efectuó muchas veces, hasta en las carótidas, no habiéndola inventado Ambrosio Pareo.

8.º El desbridamiento preventivo de las heridas no le hemos usado, reservando esta operacion para cuando los tejidos estrangulados no cedian á la accion de otros medios.

9.º En Africa no se han usado las irrigaciones ni compresas con agua fria, bastando el bálsamo samaritano, el de Arceo, ungüento amarillo y pomadas ioduradas.

10.º Las amputaciones primitivas aconsejadas en los casos de heridas de las extremidades con fractura conminuta de los huesos, no se han efectuado sino muy pocas veces, según lo aconsejan los cirujanos españoles antiguos, y para ello han existido siempre otras concausas.

11.º Las amputaciones secundarias solo se hicieron cuando eran indispensables y se habian adoptado todos los recursos de la ciencia.

12.º La cirugía conservadora ha sido y es el lema de la cirugía militar española.

Tal es, en estracción, la apreciable Memoria que el Sr. Hernandez Poggio presenta á la Academia, y sobre la cual debe esta Seccion esponer su dictámen.

(Se concluirá.)

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

En cumplimiento de lo prevenido en el Reglamento, la Junta ha acordado que, previas las formalidades que en el mismo se determinan, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas delegadas, desde el 15 al 30 del actual, á cuyo efecto se remiten á las espresadas Juntas las nóminas respectivas.

Lo que se publica para conocimiento de los interesados. Madrid 12 de junio de 1862.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

La Junta Directiva, en uso de las facultades que la competen y en virtud del respectivo espediente, ha declarado socio en sesion de 10 del actual á D. José Benito Peláez y Grandat, profesor de cirugía, residente en Villarejo de Salvanes, provincia de Madrid, con 8 acciones de 5.ª clase.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y del interesado, el cual deberá satisfacer el primer plazo de su cuota de entrada en el trimestre entrante.

Madrid 14 de junio de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Acordado por la Junta Directiva el pago de las pensiones que se abonan por este Monte-pio, se avisa á los pensionistas presenten en las Juntas delegadas á que correspondan los documentos prevenidos en el art. 52 del Reglamento, á fin de que puedan percibir sus respectivos haberes en los quince últimos dias del actual trimestre, según previene el art. 50 del mismo Reglamento.

Madrid 14 de junio de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

AVISO.

Continúa abierto el pago del *dividendo*, su plazo extraordinario, hasta el último dia del mes corriente en las tesorerías de las Juntas delegadas y en la general. Para los que se hallan pendientes de pago de plazos de cuota de entrada, sigue tambien abierto el pago hasta el mismo término.

Madrid 14 de junio de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

PETICIONES DE LOS CIRUJANOS.

Las estrañas exigencias de algunos cirujanos, escitados y puestos en movimiento probablemente por personas que no han acertado á proporcionarles ni el más insignificante bien,

no podían menos de poner en alarma á la clase médica, cuyos derechos legítimos y estimación pública propenden las peticiones menoscabar.

Aun antes de publicarse el artículo inserto sobre este asunto en el anterior número, pero cuando ya estaba escrito, llegaron á nuestras manos varias cartas de médicos, llenas de sentidas quejas y de fundadas consideraciones. Prueba esto que hemos acertado á interpretar el sentimiento de la clase á que pertenecemos, y cuya defensa nos merece justa preferencia.

Por no ocupar demasiado espacio, insertaremos tan solo una de dichas cartas. Esperamos que la clase entera siga este ejemplo, y combata el daño y el desprestigio que se intenta inferirle, por los mismos medios que los cirujanos emplean. Hágase ver en sentidas exposiciones dirigidas, bien sea á las Cortes, bien al Ministro de Fomento, lo injusto, lo irrazonable, lo absurdo, lo deshonoroso para el país y lo funesto para la humanidad, que fuera meterlo todo á barato, fundiendo (esta es la palabrita que ahora se pone en moda) á los hombres que han hecho una larga carrera universitaria, invirtiendo en ella 13 ó 14 años, y consumiendo en grados y matriculas crecidas cantidades, con los que, sin género alguno de estudio preliminar, han seguido una incompleta y mezquina carrera de tres años, de cinco cuando mucho y algunos (los de 4.ª clase) de ninguno.

Es preciso poner un dique, inquebrantable, eterno, á ese torrente que los médicos mismos suelen favorecer sin ruborizarse. ¿Qué porvenir aguarda en otro caso á la ciencia y á la profesión médica en España?

Hé aquí la carta á que hemos hecho referencia:

«En vista del giro que vá tomando la cuestión de peticiones que en gran número dirigen al Congreso de Diputados los cirujanos, solicitando autorización para ejercer la medicina, á pretexto de perjuicios que suponen les ha de ocasionar la nueva creación de practicantes y parteras, no estaría de más dirigiéramos también los profesores en ambas ciencias iguales exposiciones, manifestando á las Cortes los perjuicios que se nos irrogarán de conceder lo que con tanto ahínco é insistencia vienen exigiendo aquellos.

La clase quirúrgica es numerosa todavía ciertamente para que exija ser atendida; mas no lo es tanto como por sus individuos se pretende hacer creer, si es que no han descubierto el privilegio de la inmortalidad, como fácilmente se desprende de la consideración de que hace seis años eran 6,000 (el año de 1849, hace 15 años), y hoy quieren figurar con el mismo número, no obstante haberse nivelado bastantes, ó han descubierto algún medio para renacer, como el ave Fénix, de sus cenizas. La clase de médico-cirujanos es ya tan numerosa como la de cirujanos puros, y lo será más cada día; necesitando mucho mayor campo que hasta aquí para hallar una colocación que recompense los grandes sacrificios hechos para obtener el título que llevan. Los muchos que hoy ejercen ambas profesiones en pueblos de menos de 200 vecinos, sin los muchos que sobran en las ciudades y grandes villas, por las ruines dotaciones que consignan en sus anuncios pueblos que, sin sacrificios, pudieran dotar decorosamente á profesores en ambas ciencias, y no lo hacen por hallar quien sin título de médico les preste todos los servicios de la ciencia de curar, y aun una de las operaciones de aseo; todo lo cual hay que tener en cuenta, para no ser pródigo en concesiones para los unos en perjuicio ostensible de los otros.

Autorizados los cirujanos, previa una leve fórmula de estudios privados, para ejercer la medicina en los pueblos pequeños, y entendiéndose por tales hasta los de 200 vecinos, por ejemplo; y siendo por otra parte hasta este número los que en su mayor parte forman la población de España, dicho se está que con una autorización semejante se les estiende la esfera de acción inmensamente á los profesores de cirugía, mucho más si se valen de esa nueva clase de auxiliares, cuya nueva creación motiva hoy su clamoreo. Y no se diga que los pueblos darán siempre la preferencia á los facultativos de larga carrera científica, aun cuando puedan servirse de los cirujanos autorizados, pues la experiencia demuestra diariamente que el objeto primordial que en lo general se proponen aquellos es la baratura, y al anunciar sus partidos con mezquinas dotaciones relativamente á lo que puede exigir un profesor de largos estudios, hallarán muchos cirujanos autorizados para médicos, alejando así de un modo indirecto á quien más méritos científicos reúne, para que aumente el número de escudantes en las grandes poblaciones, ó se someta en los pueblos á humillantes condiciones por corta remuneración.

Poco importa á los que aspiran por medios fáciles á la investidura de médicos, que se amengüe así el prestigio y consideraciones sociales que profesores de notable instrucción van adquiriendo á duras penas de día en día en poblaciones donde no habían sido nunca conocidos ni tratados, si consiguen de ese modo legalizar sus

tendencias invasoras en el campo de la medicina, donde tan fácil es al profano confundir el verdadero con el falso mérito; pero importa mucho que los profesores en ambos ramos de la ciencia de curar, cuyos justos intereses pueden ser inocentemente lastimados, ilustren á los cuerpos colegisladores en una cuestión profesional que hoy no comprenden, porque no han recibido hasta ahora más que las quejas de una sola de las clases que la componen, quejas que justificarian la aquiescencia de las otras.

Menester es, por lo tanto dirigir, repito, exposiciones al Congreso de Diputados haciendo ver los perjuicios que el Gobierno puede causar á la clase de médico-cirujanos, digna también de ser por sus muchos méritos atendida, si se accede con prodigalidad á exajeradas peticiones.»

JOAQUIN GONZALEZ.

POR ALGO SE EMPIEZA.

Hemos tenido mucho gusto en leer la *Memoria de los trabajos hechos por la Junta provincial de Sanidad de Madrid durante el año de 1861*, presentada al Gobernador y mandada publicar por esta autoridad. Quizás sea el primer escrito dado en España á la stampa en que se recopilen ó estracten los informes de las corporaciones sanitarias; y este es verdaderamente un motivo de felicitación, por cuanto revela alguna tendencia á seguir la acertada práctica de otros países, ó más adelantados que el nuestro en asuntos de higiene pública, ó más deseosos de reunir datos y elementos que faciliten el progreso de esta ciencia, de carácter verdaderamente social.

Lástima es, ya que la Junta ha tenido la buena ocurrencia de ofrecer al público una idea de las tareas que la han ocupado en 1861, y el Gobernador se ha decidido á costear la impresión, apartándose del sistema de economía que con perseverancia se sigue cuando se trata de cosas útiles; lástima es, decimos, que se haya reducido todo á un simple índice, del cual no puede sacar la ciencia provecho alguno.

Pero principio quieren las cosas, y no siempre se puede llegar de buenas á primeras á la perfección. Hecho el primer ensayo, debe presumirse no solamente que cada año salga la obra más completa y estensa, sino también que las otras corporaciones sanitarias se apresuren á seguir el ejemplo.

Si desde el año de 1847, en que se estableció el régimen sanitario actual, tomando el Consejo y las Juntas del ramo el carácter exclusivo de cuerpos consultivos, y viéndose por lo tanto obligados á redactar informes razonados y estensos acerca de los puntos que el Gobierno y los Gobernadores de las provincias consultan, se hubieran coleccionado é impreso sus principales informes, tendríamos ya en el día muchos tomos en que de una manera práctica, con copia de datos y de razones, se ventiláran los más difíciles asuntos de sanidad marítima y de higiene pública; pero no sabemos qué fatalidad lo impide. Bien puede ser que solo del Consejo de Sanidad se reunieran ya á estas fechas diez ó doce tomos voluminosos.

Preciso es, pues, abandonar los hábitos de economía tan respetuosamente guardados en sanidad; es decir, en un ramo que nada ó casi nada cuesta al Gobierno, aunque debería costarle algo más para llevarle á mediana perfección.

En Francia y otros países se publican cada cuatro ó cinco años (porque haciendo las publicaciones anualmente resultarían folletos), ya en estracto más ó menos estenso, ya en toda su integridad, los informes de las corporaciones sanitarias; cuyas obras forman una especie de almacén, donde van á surtir de noticias y datos los autores de libros de higiene. ¿Por qué no ha de hacerse lo propio entre nosotros?

No creemos necesario presentar un análisis detenido de la *Memoria* que nos ocupa; ni podríamos, aun cuando fuera esta nuestra voluntad, por consistir, como viene dicho, en una especie de índice ó sumaria enumeración de los asuntos que han sido consultados á la Junta ó que ella misma ha promovido en uso de su iniciativa.

Baste saber que entre las proposiciones de la Junta, hechas

á la autoridad que la preside, son las más notables: una para que se nombre una Comisión que se ocupe de formar la estadística de los profesores de las ciencias médicas de la provincia; otra sobre el encauzamiento de los ríos y arroyos; otra relativa á la conveniencia ó inconveniencia de conducir las aguas potables por medio de tubos de plomo, y otra manifestando la necesidad de redactar unas breves instrucciones para prevenir la hidrofobia, asunto que pasó por fin al Consejo de Sanidad y ocupa actualmente á esta corporación. Entre los asuntos consultados (concernientes á enfermedades epidémicas, al ejercicio de las profesiones, á varias consultas del Inspector de géneros medicinales de la aduana de Madrid y á expedientes de pension), merece ser citado el relativo al embalsamamiento del cadáver de una señora que dió á la Junta motivo para advertir la necesidad de oportunas precauciones para permitir los embalsamamientos. Este informe de la Junta produjo otro estenso del Consejo de Sanidad, y tuvo por resultado una importante y acertadísima disposición del Gobierno.

PARTE

correspondiente al mes de mayo último, que los profesores de la sección de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.

Durante el último mes de mayo se han practicado en las enfermerías de Cirujía de este Hospital general, además de las operaciones de cirugía menor y de la reducción de fracturas, lujaciones, etc., las siguientes:

Jacobo Macías, natural de Badajoz, de edad de 45 años, temperamento nervioso, constitución regular, de oficio sastre, de costumbres arregladas, ha padecido las enfermedades propias de la infancia. A los 19 años, y en el servicio militar, padeció una angioleucitis, cuya causa fué la compresión del corbatin á que no estaba acostumbrado, terminando por supuración.

En el mes de noviembre de 1861 se le presentó un tumor como un huevo de paloma, duro, con pulsaciones, sin rubicundez ni dolor, situado en la parte más baja del rombo popliteo; en este estado permaneció hasta principios de abril del presente año; durante este tiempo, el enfermo se dió fricciones con el esperma de ballena, el aceite de almendras dulces y otras, sin que por esto variara en sus caracteres; entonces se aplicó un vendaje compresivo, el cual le escitó de tal manera, que el tumor aumentó de volumen con vivos dolores.

No habiendo obtenido curación determinó venir á Madrid y se presentó en el Hospital general, lo cual verificó el día 1.º del mes de mayo, ocupando la cama núm. 13 de la sala de San Fernando, con un tumor voluminoso, que se diagnosticó de *aneurisma de la arteria poplitea*; sobresalía del rombo popliteo, más circunscrito por su parte superior que por la inferior, sin rubicundez, resistente, de superficie lisa y sin pulsaciones perceptibles al tacto, que habían desaparecido, según dijo el enfermo, en el viaje desde Badajoz á Madrid, notando en el momento de desaparecer tal síntoma y por un corto espacio una sensación de calor, como si le hubieran inyectado con agua caliente. No habiendo encontrado resultado alguno se procedió á la ligadura de la femoral, la cual se practicó el día 20 de mayo, por su tercio superior, método ordinario. Levantado varias veces el apósito se ha notado que está próxima la cicatrización. Su estado general es bueno.

Gabino Serrano, natural de Esquivias, provincia de Toledo, de 58 años de edad, viudo, de oficio tendero, de temperamento sanguíneo y constitución regular, entró á ocupar la cama núm. 38 de la sala de San Vicente el día 20 de mayo, con un tumor en el labio inferior de forma cónica, cuya base ocupaba las dos terceras partes del labio, sobresaliendo de lo restante como dos pulgadas, de superficie lisa, igual y de consistencia córnea. Se presentó sin causa conocida, empezando por un tumor casi imperceptible, que ha ido desarrollándose de un modo gradual por espacio de tres años, hasta adquirir el volumen citado, y siendo insensible al principio, no tardó en hacerse el asiento de un dolor intermitente é irregular, que se presentaba principalmente en los cambios

de temperatura, concluyendo últimamente por hacerse continuo.

El día 21 se hizo la extirpación, no habiendo ocurrido ningún accidente durante la operación y continuando el enfermo sin novedad.

El enfermo Gregorio García, que entró con un *hidrosarcole*, y que en el mes anterior se le practicó la operación del hidrocele, como medio explorativo, el día 15 de mayo se le hizo la operación de la castración del lado derecho, por el método ordinario, y no habiendo ocurrido novedad, continúa en muy buen estado.

Agustín Rojas, de 15 años de edad, natural de Cabañas, provincia de Toledo, de temperamento nervioso-linfático, constitución endeble, entró á ocupar la cama núm. 1 de la sala de San Nicolás, el día 9 de abril próximo pasado, quejándose de una afección del aparato genito-urinario, que le venía mortificando desde la edad de 4 años y que los profesores que le habían visitado decían que eran piedras de la vejiga, siendo necesario hacerle una operación para extraérselas, y á lo cual venía decidido.

En efecto, practicando detenidos reconocimientos, siempre dieron lugar á la presunción de un cálculo bastante voluminoso y fijo en la parte lateral derecha del cuerpo de la vejiga.

Una vez corroborado el diagnóstico, se procedió á la operación, que se practicó el día 5 de mayo, usando la talla bilateral, con la que se estrajo un cálculo de figura romboédrica, de color pardo, de una superficie lisa y otra áspera, de pulgada y media de longitud y una de ancho, siendo su peso de una onza. Colocado el enfermo convenientemente en la cama se presentaron con bastante intensidad los síntomas flogísticos que eran de esperar, limitándose á la vejiga; pero á beneficio de un plan apropiado, no presentó ninguna otra complicación, estando en la actualidad en un estado bastante satisfactorio y casi en completa cicatrización la herida.

Manuel Pérez Bajoi, natural de Atarfe, provincia de Granada, de 18 años de edad, soltero, de oficio fogonero del ferro-carril, de temperamento sanguíneo, buena constitución, entró á ocupar la cama núm. 11 de la sala de Distinguidos el 29 de mayo último, con una *fractura comminuta de la tibia y peroné*, á consecuencia de la caída de un tren del ferro-carril, á las doce y media de la noche, que le hizo necesaria la amputación de la extremidad inferior izquierda, por el tercio medio del fémur, adoptando el método circular, procedimiento de Mr. Petit. Ligadas las arterias femoral y colaterales, se terminó aquella sin incidente alguno especial. La reacción fué franca y no imprimió mal carácter al estado general del enfermo, que se le practicó una evacuación sanguínea, siguiendo en la actualidad su curso natural la reacción.

Petra Vicedo y Pérez, natural de Campo de Criptana, de 7 años de edad, de temperamento linfático y constitución mediana, ha padecido las enfermedades de la infancia, y hace cuatro años se la presentó un sabañón (expresión de la enfermedad) en el dedo gordo del pie izquierdo, que ha ido progresando lenta y gradualmente hasta el día 28 de abril último, que entró á ocupar la cama núm. 24 de la sala de Madrid, con una *ulcera y caries escrofulosa en la extremidad anterior de la primera falange y toda la segunda del dedo gordo del pie izquierdo*. El día 2 de mayo se le practicó la amputación por la continuidad de la primera falange de dicho dedo gordo, por el método circular y procedimiento de Petit, encontrándose la enferma hoy casi completamente curada.

Fermína Santos García, natural de Navalcarnero, provincia de Madrid, de 36 años, de temperamento sanguíneo, constitución robusta, dice haber gozado de buena salud, hasta que sin causa conocida se la presentó en el mes de mayo de 1860, un *escirro encefaloideo en la glándula mamaria izquierda*, sin dolor ni color violáceo, del que fué operada por primera vez en la sala de Distinguidas, el día 29 de octubre del mismo año, por el método de la escisión, saliendo con alta el 27 de diciembre del mismo año.

Se le reprodujo dicho tumor, y volvió á la misma sala á fines de agosto de 1861, donde se la operó segunda vez el día 5 de setiembre, saliendo curada el 24 de octubre del mismo.

El 11 de mayo último volvió á ingresar con reproducción del tumor y del volumen de un huevo de gallina, y el día 14 se le operó por extirpación, dando un corte trasversal sobre la piel que cubría el tumor, y disecándole se le hizo la cura, dando en el centro de la herida un punto de sutura y ayudando la reunión de sus bordes por medio de tiras de aglutinante; se le aplicó el apósito conveniente; á los cuatro días

se levantó cicatrizada planchuela lamente cu

Estado
como hizo á sumamente ra de 15º, c rómetro se del primer fera serena
Alguna, fmedades cos. Asi es catarras na misma ind calenturas ter como e primero. T diarreas, co con bastan

Caride
lugar á int sean más q nos, El Res contra El S más dereci nos recom otro el des tribucion q dito, y de El Restau lugar, sirv publicar la bre de otr circunstan estas nos h ese anatem mismo El paréntesis no hemos demás per supone nci según reci Administra Por qué v ventura otr ron algun haberse au Saben nu partidores del anterior reclamacio la misma c aparecia b categoria; reclamacio dieron, cu Mas aho aparta de Respetamo un asunt para la cie

Legad
digno y an Madrid, ac cuadros de un San Die dalena y v acreditado do, y los te á Hipócrat se coloquer

¿Qué c
quirúrgico, tente que s para alcanz tado que d

Catapl
fundándose los cerdos párrafo de llamar á En cia de emb el ex-Resta cuenta sol

se levantó este, encontrándose la herida casi completamente cicatrizada, y se ha continuado la curación por medio de planchuelas de cerato, hasta el 29 de mayo, que salió completamente curada.

El secretario, Dr. G. AGUINAGA.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—A un calor de 26°, como hizo á últimos de la anterior semana, se ha seguido un tiempo sumamente agradable y bonancible, acompañado de una temperatura de 13°, que todavía descendió en las madrugadas y noches. El barómetro se sostuvo á las 26 pulgadas y 3 líneas: los vientos soplaron del primer cuadrante y del tercero, si bien con variedad; y la atmósfera serena y despejada en la generalidad de los días.

Alguna, aunque pequeña, fué la variación que se notó en las enfermedades reinantes, coincidiendo con estos cambios atmosféricos. Así es que volvieron á presentarse algunas toses y ronqueras, catarros nasales, laringeos y pulmonares, oftalmías y fluxiones de la misma índole catarral, y alguna que otra pleuresia y pulmonía. Las calenturas gástricas, aunque frecuentes, no tomaron tan mal carácter como en el último setenario, venciéndose por lo general en el primero. También hubo bastantes fiebres intermitentes y algunas diarreas, cólicos é irritaciones gastro-intestinales que se vencieron con bastante facilidad.

Caridad fraternal.—Porque nuestro silencio no dé lugar á interpretaciones malignas, vamos á responder, aunque no sean más que dos palabras, á nuestros nobles y caritativos hermanos, *El Restaurador Farmacéutico* y *El Gento Quirúrgico*, que truenan contra *EL SIGLO*, diciendo el primero que hacemos alarde de pagar más derecho de timbre que cualquier otro periódico, por lo cual nos recomendará á los repartidores y síndicos; y cometiendo el otro el despropósito de suponer que hemos dicho pagamos más contribución que los restantes periódicos, como prueba de nuestro crédito, y de asegurar además que solo satisfacemos 340 rs., mientras *El Restaurador* paga 620 y *El Gento Quirúrgico* 856.—En primer lugar, sirvase *El Restaurador* advertir, que no es hacer un alarde el publicar la lista de derechos de timbre, sino seguir la costumbre de otros periódicos cuando se encuentran por casualidad en circunstancias análogas á las nuestras; y es muy extraño que cuando estas nos han favorecido como ahora, sea cuando se haya fulminado ese anatema por parte de los dos periódicos citados.—Advierta así mismo *El Gento Quirúrgico* (que se halla incluido, y sea dicho entre paréntesis, en la misma categoría que *El Restaurador*), que nosotros no hemos sentido que paguemos ahora más contribución que los demás periódicos, y que no es la de 340 rs. la que satisfacemos, como supone nuestro mal informado colega, sino la de 445 rs. 0,4 céntimos, según recibo del 1.º de febrero, que puede ver cualquiera en esta Administración. Y además, ¿á qué estas lamentaciones tan tardías? ¿Por qué venirse á nosotros con esas jeremiadas? ¿Hemos sido por ventura otra cosa que síndicos? ¿Fuimos acaso repartidores? ¿Hicieron alguna reclamación ó protesta contra el reparto, á pesar de haberse anunciado por los periódicos oficiales á su debido tiempo? ¿Saben nuestros colegas la regla fundamental que tuvieron los repartidores para hacer el reparto? Pues fué la circunstancia de que del anterior, esto es, del correspondiente al año de 1861, no resultó reclamación alguna: por eso, para el del presente acordaron imponer la misma cuota; por eso al *Restaurador* como al *Gento*, que en la lista aparecía bajo el de *Eco de los Cirujanos*, los incluyeron en la misma categoría; y no encontrando los actuales síndicos ninguna enormidad, reclamación ni protesta, lo dieron por bueno, como también lo dieron, cuando entonces se callaron, nuestros apasionados hermanos.

Mas ahora parece que las circunstancias varían, y el ánimo se aparta de la pueril vanidad, para inclinarse al sólido positivismo... Respetamos todas las situaciones, y no diremos más palabras sobre un asunto inútil y enfadoso, que ningún bien ha de reportar ni para la ciencia ni para los profesores.

Legados.—El Dr. D. Diego de Argumosa, el muy digno y antiguo catedrático que fué de la Facultad de medicina de Madrid, acaba de regalar al Hospital general de esta Corte varios cuadros de mucho mérito; entre ellos un Crucifijo pintado en lienzo, un San Diego en id., dos de San Pedro y San Pablo, otro de la Magdalena y varios otros, hasta el número de ocho ó diez.—Además, el acreditado profesor de medicina Dr. D. Ramon Llord y Ruiz ha legado, y los testamentarios han entregado, dos cuadros que representan á Hipócrates y Galeno, al mismo establecimiento, con el fin de que se coloquen en la sala de juntas.

¿Qué cosa es esta?—Según leemos en un periódico quirúrgico, se trata de crear un Centro idem, á cuyo fin cada penitente que se inscribe tiene que pagar 100 rs., destinados, sin duda, para alcanzar el bautismo médico que aguardan. ¡Y luego habrá diputado que diga que no tienen que comer los cirujanos!

Cataplasma.—El consabido periódico higienista que, fundándose en la Farmacopea, sostiene la famosa medida de matar los cerdos en verano, ha hecho como que contesta á nuestro anterior párrafo de crónica. Y entre sus chistes y doasuras se cuenta la de llamar á *EL SIGLO* abuelito, razón *óptima* que acredita la conveniencia de embutir chorizos y morcillas en la canícula. Por supuesto que el ex-*Restaurador* lleva de vida xvii años, mientras que *EL SIGLO* cuenta solamente ix... ¡Permitan Vds. el paso al periódico pollo! Y

si lo del abuelito se refiriese á alguno de los redactores de *EL SIGLO* (pues que los hay desde 25 á 35 años), nosotros no tendríamos inconveniente en declarar, que su *facha* y su *fecha* son superiores á las nuestras... El mozalvete no pasa de 60 años, pero tampoco le faltarán muchos para llegar. Alguna vez se había de ver á los periódicos de ciencias naturales y químico-higiénicos, llamar viejos á sus adversarios á falta de otras razones. Esto se hubiera tenido en otro tiempo por *sándio*, pero en el día es muy culto, muy cortés, muy fino, y sobre todo, muy farmacéutico. Déjese, hermano, de echarla de mozalvete y de *silbante*.

¡Ahí verá V.!—Discurriendo un periódico farmacéutico sobre el arreglo de médicos forenses, publicado recientemente, hace grandes elogios de sus arts. 17 y 19: del primero, porque prohíbe á los alcaldes el que puedan obligar á los médicos y cirujanos puros á prestar servicio alguno que no corresponda á su profesión, y del segundo, porque concede al juez facultad de recurrir en los casos de envenenamiento á uno ó más doctores en farmacia que tengan laboratorio. De aquí toma pie para aludir á la *cuestión palpitante* (aquella famosa de los farmacéuticos higienistas) y para dirigir inculpaciones á una alta corporación sanitaria. Pero el caso es, que los arts. 17 y 19 elogiados, apostaríamos algo á que han sido propuestos por la misma corporación que censura y con tanto tino como propuso lo del higienista sevillano. Si se fija nuestro colega en las palabras del art. 19, *perito químico y podrá*, quizás encuentre algún enlace entre los dos asuntos que le ha parecido ofrecen discrepancia.

Buena disposición.—Por Real orden fecha 5 del actual, se ha declarado que la botica del Hospital de la Princesa se considere como oficina central de farmacia de los establecimientos generales de Beneficencia, y que cada uno de estos tenga además un botiquín regentado por bachilleres en dicha facultad con dotación fija; todos ellos bajo la dirección del farmacéutico del hospital de la Princesa, cuyo sueldo se aumenta con 2,000 reales de gratificación por atender á este servicio.

Lo aprobamos.—Según dice un periódico de beneficencia, se han declarado en suspenso los expedientes que tienen por objeto la creación de sociedades de socorros mutuos, hasta tanto que se establezca una jurisprudencia general para el establecimiento de esta clase de sociedades.

Anticipamos esta noticia á todas las corporaciones que tienen incoados expedientes análogos, para que no estrañen la detención que en sus respectivas pretensiones ocasiona esta medida general, que creemos muy acertada.

Rectificación.—Nos consta que no es exacta la noticia que con ligereza se ha circulado, suponiendo que los catedráticos de clínica de la Facultad de medicina, habían pedido que los exámenes de sus asignaturas no tuviesen lugar hasta el próximo setiembre. Estos se verificarán, sin oposición de nadie, al terminar el curso, es decir, en los últimos días del mes actual, admitiéndose á la licenciatura á los que tengan derecho á solicitarla.

Real Academia de medicina de Madrid.—El domingo próximo, 22 del corriente, á la una de la tarde, celebrará esta Academia sesión pública en su salón de actos, para dar posesión de su plaza de académico numerario, en la Sección de medicina, al Dr. D. Ramon Félix Capdevila, nombrado en la vacante del doctor D. Ramon Altés.

Al discurso de recepción del nuevo académico, contestará el Dr. D. Tomás Santero y Moreno, comisionado al efecto por la Academia.

Aneurisma enorme.—Tal es sin duda alguna el que se presentó en la persona de Cayetano Contreras, que ocupaba el número 19 de la sala de San Sebastian, asistida por el profesor señor Escolar. La designación de las dimensiones hará formar al lector una idea aproximada de la enormidad de esta pieza anatómico-patológica, que se conserva todavía en espíritu de vino en el mismo establecimiento.

Longitud del corazón desde la base al vértice.	12 pulgadas.
Mayor diámetro de id.	15 —
Menor id.	10 —
Circunferencia mayor.	24 —
Peso total del corazón.	4 libras y 4 onzas.
Circunferencia del cayado de la aorta.	15 pulgadas.
Diámetro de id.	5 —

La porción esternal de la clavícula derecha se hallaba apartada de la primera pieza del esternon, y éste formaba una elevación bastante notable. Las pulsaciones de la carótida derecha se percibían perfectamente por la simple vista, mientras que no se observaban en la izquierda.

No se murió el enfermo por rotura del enorme saco, sino por asfixia lenta; producida por el volumen de la lesión.

Nuevo consejero de Sanidad.—Por Real decreto de 4 del corriente ha sido nombrado consejero de Sanidad el doctor don Victoriano Usera, después de haber hecho renuncia del cargo de médico-director de los baños de Panticosa, que ha desempeñado largos años. El Sr. Usera reemplaza en el alto cuerpo consultivo de Sanidad al Dr. D. Victor Gonzalez, que ha cesado por incompatibilidad del cargo de consejero con el de director de baños y aguas minerales.

Se ha declarado estensivo el abono de tiempo de campaña como lo disfruta el ejército, á los individuos del cuerpo de Sanidad militar que han permanecido en Africa con las fuerzas de ocupación.

Nombramientos.—Por Real orden de fecha 6 del corriente, han sido confirmados los médicos forenses que anteriormente estaban nombrados también de Real orden, asignándoles a los juzgados de primera instancia de Madrid, del modo siguiente: Don José Fernandez Carretero, para el de la Universidad.—D. Juan Que-rejazu, para el del Barquillo.—D. Andrés del Busto y Lopez, para el de la Audiencia.—D. Joaquín Sicilia y Gallego, para el de Lavapiés.—D. Mariano Esteban y Arredondo, para el de Maravillas.—Don Pablo Leon y Luque, para el del Prado.—D. Pedro Carnicero y Garnier, para el de Vistillas.—D. Nemesio Bustamante, para el del Norte.—D. Esteban Sanchez Ocaña, para el del Mediodía.—D. Rafael Cervera, para el de Palacio.—Igualmente se han declarado con derecho á ocupar las dos primeras vacantes que ocurran á D. José de Goicoechea y D. Joaquín Llopis Baños, que vienen sirviendo las tenencias de alcaldía.

Escorbuto.—A fines del mes de mayo último se notaron algunos casos de escorbuto en el presidio de Valladolid, que en los primeros días tomaron cierto incremento. El Sr. Gobernador de la provincia nombró inmediatamente una junta de profesores, y de acuerdo con la misma, adoptó las disposiciones oportunas para contener los impulsos de la enfermedad.

La Dirección general del ramo dispuso por su parte lo conveniente, y facilitó cuantos auxilios fueron necesarios para secundar los de la autoridad civil.

Las últimas noticias recibidas de la capital de Castilla la Vieja, presentan notablemente mejorado el estado sanitario de dicho presidio, gracias al celo y actividad desplegada por el Gobernador y los empleados de dicho establecimiento.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Mazarambroz, por retirarse á la vida privada el que la desempeñaba, despues de doce años de permanencia en ella; su dotacion 9,000 rs. ánuos, casa gratuita y libre de toda carga concejil; se satisfarán 7,000 rs. por iguales con los vecinos, y los 2,000 restantes del presupuesto municipal por la asistencia de la clase pobre, siendo de cargo del ayuntamiento la cobranza y pago al facultativo por trimestres vencidos, teniendo á su disposición un sangrador para que le ayude en la cirugía menor, pagado igualmente por el ayuntamiento. La poblacion es de 398 vecinos, saludable, abundante en leñas y aguas; dista de la capital, Toledo, tres leguas, y de la del partido, Orgaz, dos. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 15 días, contados desde la insercion de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.—Por acuerdo del ayuntamiento, Luciano de Dueñas y Aparicio, secretario.

—En los pueblos de San Miguel y San Andrés de Lueña, provincia de Santander, se halla vacante la plaza de médico-cirujano dotada con la cantidad de 12,000 rs. anuales, pagados en tres plazos por los vecinos de los mismos, obligándose á ello 12 ó 20 de los mayores contribuyentes. Los aspirantes pueden dirijirse á D. Francisco Ortiz de la Torre y á don Vicente Lúcio de Villegas, vecinos de los indicados pueblos, quienes les manifestarán las condiciones del convenio.

—La de médico-cirujano y la de boticario de Borobia, provincia de Soria, su poblacion 200 vecinos; su dotacion 8,000 rs. por los primeros cargos sin la cirugía menor, y 600 medias de trigo por el segundo, de los vecinos pudientes, además 180 rs. para el médico-cirujano y 120 reales para el boticario de fondos municipales, por asistir ó dar la medicina á seis pobres. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de médico-cirujano de Sotillo del Rincon y cuatro anejos, el que más distante media hora de buen camino, provincia de Soria, por traslacion á otro punto del que la obtenia; su dotacion consiste en 1,000 rs. por la asistencia á 20 familias pobres, pagados del presupuesto municipal de cada pueblo; y además lo que el agraciado convenga con la corporacion por la demás asistencia á los vecinos acomodados, cuyo importe no bajará de 8,000 rs.; unos y otros satisfechos en tres tercios anuales por los ayuntamientos; se le dá en la matriz casa libre, leña y demás aprovechamientos como á un vecino. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes, francas de porte, á la secretaria del ayuntamiento de dicho Sotillo en el término de 30 días. Sotillo del Rincon 31 de mayo de 1862.—El alcalde, José Vacas.

—La de médico-cirujano de la villa de Ampuero, por dimision y ascenso del que la ha desempeñado por espacio de nueve años, dotada con 8,000 rs. anuales, satisfechos con puntualidad por trimestres vencidos de fondos municipales, cobrando además 20 rs. por cada parto; su poblacion se compone de 300 vecinos, se halla en la mejor posicion topográfica de la provincia de Santander, enclavada en la carretera nacional de Laredo á Castilla; celebra una feria de ganados cada mes y un mercado todas las semanas, donde se surte el vecindario de los artículos necesarios; la circundan varios pueblos en el radio de media á una legua, de donde han llamado en las apelaciones al de esta villa. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes á la secretaria de este ayuntamiento hasta el 20 del próximo junio, espresando sus antecedentes, y advirtiéndole que transcurrido el plazo señalado se proveerá. Ampuero 30 de mayo de 1862.—Manuel de Ribes Pico.—Francisco Canm y Orrantia, secretario.

—La de médico-cirujano de El Casar de Talamanca, provincia de Guadalajara, desde 1.º de julio próximo, por renuncia del que la desempeñaba; su dotacion consiste en 200 rs. pagados del presupuesto muni-

cipal por la asistencia á los pobres de solemnidad, y 8,300 por el vecindario por iguales voluntarias, cobrados por el ayuntamiento y pagados al profesor por trimestres vencidos, quedando aparte las enfermedades sifilíticas y golpes de mano airada, y 20 rs. por cada parto; su poblacion consta de 200 vecinos, y en sus inmediaciones hay ocho á la distancia de una legua el que más, que no tienen médico; se halla situado en la campiña, á tres leguas de la estacion de Azuqueca, del ferro-carril de Madrid á Zaragoza, y á cuatro de Guadalajara. Los aspirantes dirijirán las solicitudes por Guadalajara, al presidente del ayuntamiento hasta el día 26 del corriente en que se proveerá. El Casar de Talamanca 5 de junio de 1862.—El alcalde constitucional, Rafael de Ortega.

—La de médico-cirujano de Comillas, provincia de Santander, de 270 vecinos, con la dotacion de 8,000 rs. anuales; su poblacion está reunida, á escepcion de un barrio que dista media legua, con 28 vecinos y buen camino carretero. La afluencia de gente en la temporada de baños de mar es bastante y proporciona alguna utilidad. Las solicitudes se admiten hasta el 20 del corriente en la secretaria del ayuntamiento de Comillas, con la nota de sus servicios en la facultad.

—La de médico-cirujano de Poyales de Hoyo, provincia de Avila, su poblacion 504 vecinos; su dotacion 600 rs. pagados de fondos municipales por la asistencia de los pobres, y además unos 9,400 rs. á que ascenderán las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes en el término de un mes, contado desde la insercion de este anuncio en el Boletín de la provincia.

—La de médico-cirujano de Bargota y un anejo, provincia de Navarra; su dotacion 700 robos de trigo pagados en setiembre entre ambos pueblos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Chiloeches, provincia de Madrid; su dotacion 1,000 rs. pagados de fondos municipales por asistir á 30 pobres y casos de oficio, y 8,000 rs. por asistir á lo restante del vecindario, de cuya cuota responden cinco vecinos mayores contribuyentes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Cachorrillas, provincia de Cáceres; su dotacion 700 rs. por asistir á ocho pobres y actos de oficio, y las iguales con 75 á 80 vecinos que suelen dar una fanega de trigo cada uno. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Navalunga, provincia de Avila, su poblacion 358 vecinos; su dotacion 1,200 rs. por la asistencia de los pobres pagados de los fondos municipales, y además unas 320 fanegas de centeno á que ascenderán las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes en el término de un mes, contado desde la insercion de este anuncio en el Boletín de la provincia.

—La de cirujano de Fresnedosa, provincia de Cáceres; su dotacion 1,000 rs. por la asistencia de los pobres y demás casos de oficio, pagados trimestralmente de los fondos de propios, y además las iguales con el resto de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

Un licenciado en farmacia desea colocarse en clase de regente. Dirijirse á D. Bernardo Poza y Calvo, farmacéutico en Tauste (Cinco Villas de Aragon).

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Apelamos hoy á la caridad bien acreditada de la clase médica, y tenemos la esperanza de que todos nuestros colegas de Madrid y las provincias ayudarán al socorro de la familia de un compañero que gime en la desgracia, y á la cual es facilísimo sacar del infortunio haciendo un leve sacrificio. No há mucho que otro infeliz compañero ciego fué sacado para siempre de la mendicidad que le aguardaba, por un generoso esfuerzo de nuestra noble y caritativa clase.

El Dr. D. Ramon Mosquera y Losada falleció en Tembleque, dejando en estrema necesidad á su esposa y á cuatro hijos. Despues de muchos esfuerzos, esta señora ha logrado un estanco, con la esperanza de proporcionar pan á sus hijos. Pero, exhausta de recursos, ha tenido que proporcionarse 6,000 rs., para el surtido del establecimiento, dando el 8 por 100 de interés cada mes, es decir, todo lo que gana, lo que debería invertir en la alimentacion de su familia. Claro está que sin extinguir esa deuda su ruina es inevitable... ¿Tendrá que abandonar la tabla de salvacion en que se apoya, para sumergirse despues de haber hecho desesperados esfuerzos?

Por consejo de algunos se ha acercado á varios profesores de la Côte, que la han proporcionado poco más de 500 rs. Este socorro la deja en el mismo apuro.

Seamos caritativos, hagamos el sacrificio de una corta cantidad, y habremos librado á una familia de la miseria, y Dios premiará nuestra buena obra.

Aunque somos de los que han proporcionado ya algun socorro á esta familia desventurada, tenemos el gusto de ser los primeros á contribuir de nuevo para tan piadoso objeto.

Esperamos que los otros periódicos médicos abran igualmente suscripciones en sus columnas.

La Redaccion de EL SIGLO MEDICO. 200 rs.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.